

El Ruedo



SEMANARIO DE LOS TIORES
CHICUELO II

5
PTAS.

★ **RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO** ★

FRANCISCO JAVIER CASO

==== **Banderillero** ====

LECTOR amigo: en la serie de estudios biográficos que venimos ofreciéndote en esta página de EL RUEDO, en que van desfilando mantenedores de la Fiesta en los siglos XVIII y XIX, y que de intento, sin prelación de categorías, van apareciendo desde los dedicados a diestros de altura, renombre y fama hasta los de humildes banderilleros, por entender que todos son merecedores de recuerdo y homenaje a su memoria, vamos hoy a ocuparnos de un valiente y finísimo lidiador sevillano a quien su endeble naturaleza y su precaria salud cortaron los vuelos de su afición, impidiéndole elevarse a la categoría de sus anhelos y esperanzas.

Trátase de un lidiador de quien, a buen seguro, tendrás escasas noticias, ya que los historiadores de la Fiesta no las tenían, a su vez, muy abundantes —según luego demostraremos—, aunque su nombre será familiar y bien conocido para todo aquel aficionado curioso que se haya adentrado a fondo en el estudio de la historia de la tauromaquia en los dos primeros siglos de su existencia como profesión y oficio.

Trátase de Francisco Javier Caso, que vio la luz en la ciudad de la Giralda, en la simpática y nunca bastante ponderada Sevilla, el 2 de diciembre de 1814.

Hermano de madre de Juan Pastor, el Barbero, y cuñado de Juan León, cuya esposa, María Caso, era la hermana mayor de Francisco, no podía éste por menos, dado el ambiente taurino de su familia, que pensar en la profesión del toreo en cuanto tuvo edad para decidir la ruta de su porvenir.

Los primeros pasos en el arte los dió ya en terreno firme, figurando como aspirante numerario en la Real Escuela de Tauromaquia, aquella magnífica institución tan rudamente combatida por muchos que no han sabido, no han podido o no han querido estudiar a fondo el origen de su creación, que no podía ser más altruista, más noble y más beneficiosa para el arte de lidiar reses bravas.

En esta Escuela preservativa —que tal título ostentaba— escuchó Francisco Javier Caso las lecciones de los reputados maestros Pedro Romero y Jerónimo José Cándido, y en la temporada de 1833 ya comenzó a trabajar en las Plazas de su región como banderillero y peón de brega sin cuadrilla fija, siendo a su buen amigo Francisco Benitez, «el Panadero», al que más frecuentemente acompañaba en las fiestas en que éste tomaba parte.

Apreciados por su cuñado Juan León los progresos del muchacho, comenzó a llevarle agregado a su cuadrilla en las corridas por él contratadas en las regiones andaluza y extremeña, siendo el propósito de León ir adiestrándole en el manejo del estoque y la muleta, con miras a que llegase a la alternativa. Estos eran también los deseos de Francisco, quien hizo toda la temporada de 1837 y parte de la de 1838 como matador de novillos y media espada, labores a las que le fué preciso renunciar, por serle imposible hacer frente al trabajo del matador en el ajeteo de toda una corrida.

Volvió, por tanto, a las banderillas como labor habitual, aun cuando contratase alguna novillada suelta y figurase como media espada, para estoquear el último toro de las corridas.

No había aún trabajado en la Plaza madrileña, y para que en ella se diese a conocer lo agregó Juan Pastor a su cuadrilla, y con éste, que también era nuevo en la Corte, toreó Caso por vez primera el día 8 de abril de 1839, corrida inaugural de la temporada, en que León y Pastor estoquearon ganado colmenareño de don Elías Gómez.

Continuó como banderillero únicamente hasta la corrida duodécima, anunciada para el día 2 de septiembre y suspendida por lluvia hasta el día 5 siguiente, en la que actuó como media espada, estoquendo, pronto y con acierto, los toros lidiados en séptimo y octavo lu-

gar, reses de Veragua y Aléas, escribiendo el cronista de la Fiesta: «El nuevo media espada Caso mató con habilidad, que no es poco, su primer toro. El segundo no se vió cómo lo hizo, por haberse hecho de noche.»

Volvió a figurar con el mismo cargo en la corrida siguiente, la treceava —9 septiembre—, y en ella mató un solo toro, el de Silva, lidiado en último lugar, quedando bien.

En la función siguiente, la catorceava, —23 septiembre—, debían tomar parte Juan León, Juan Pastor y Francisco Caso, éste de media espada, pero una mala racha embargó a los tres diestros de la familia. Juan León no pudo actuar por haber sido herido de un puntazo en la muñeca derecha al estoquear un toro en Burgos, siendo sustituido por Juan Jiménez, «el Morenillo»; Juan Pastor tampoco pudo tomar parte, por las lesiones sufridas en una caída en el primer toro de la fiesta madrileña del día 5 anterior, trabajando en su lugar Roque Miranda, y Caso tuvo que ser sustituido por Pedro Párraga por haber enfermado el día anterior de la corrida a causa del ajeteo del viaje desde Burgos, adonde fué con su cuñado León.

Por tanto, la labor de Caso en Madrid como espada se redujo a la muerte de tres toros. Como banderillero ya hemos dicho que tomó parte en todas las corridas de la temporada agradando su trabajo y mereciendo ser citado por los cronistas con gran elogio, lo que es más significativo, porque en aquel tiempo no se daba importancia al segundo tercio, y sólo en casos raros se hacían referencias de los banderilleros.

Así, en la décimoprimerá corrida —26 de agosto— decía el revistero: «Al segundo toro, «Bañuelos», lo banderilleó solo Francisco Caso, con tres pares buenos.»

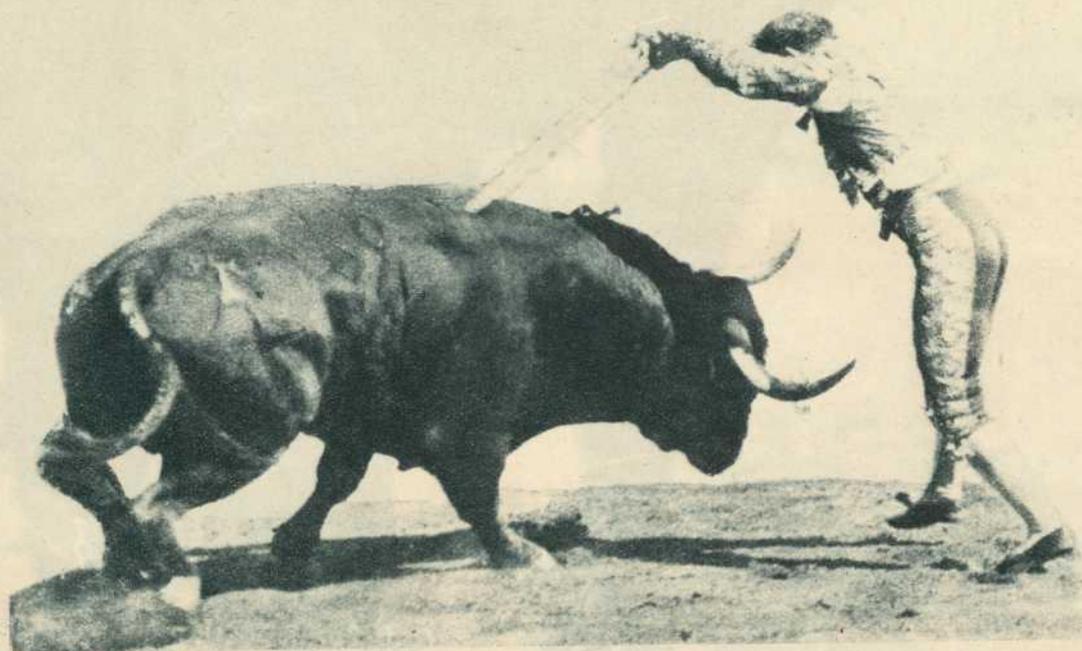
En la décimosexta corrida —21 de octubre— en el segundo toro, de Veragua, dió el salto de garrocha, siendo alcanzado en el aire por el animal, que lo tiró y recogió en el suelo, saliendo ileso por verdadero milagro. Terminadas sus actuaciones en este año se ausentó de nuestra Plaza, continuando al lado de sus parientes y ajustando por su cuenta algunas corridas de novillos, como las de Sevilla, Málaga y Jerez en 1841.

Su precaria salud le impide torear con regularidad y pasó algún año sin vestir el traje de luces, no aceptó proposiciones para torear fuera de su región y por ello no ingresó en la cuadrilla de José Redondo «el Chiclanero», limitándose a ir con él en las Plazas cercanas a Sevilla y en alguna corrida suelta.

—Mi *cuñaito* —decía en una ocasión el espada Juan León a don Pedro Colón, duque de Veragua— tiene valor y *arbillá* de sobra, pero es tan *endeblíyo* que no pue manejar la *espá* y *tie* que sacar una muleta como *er pañuelo del borsíyo*.

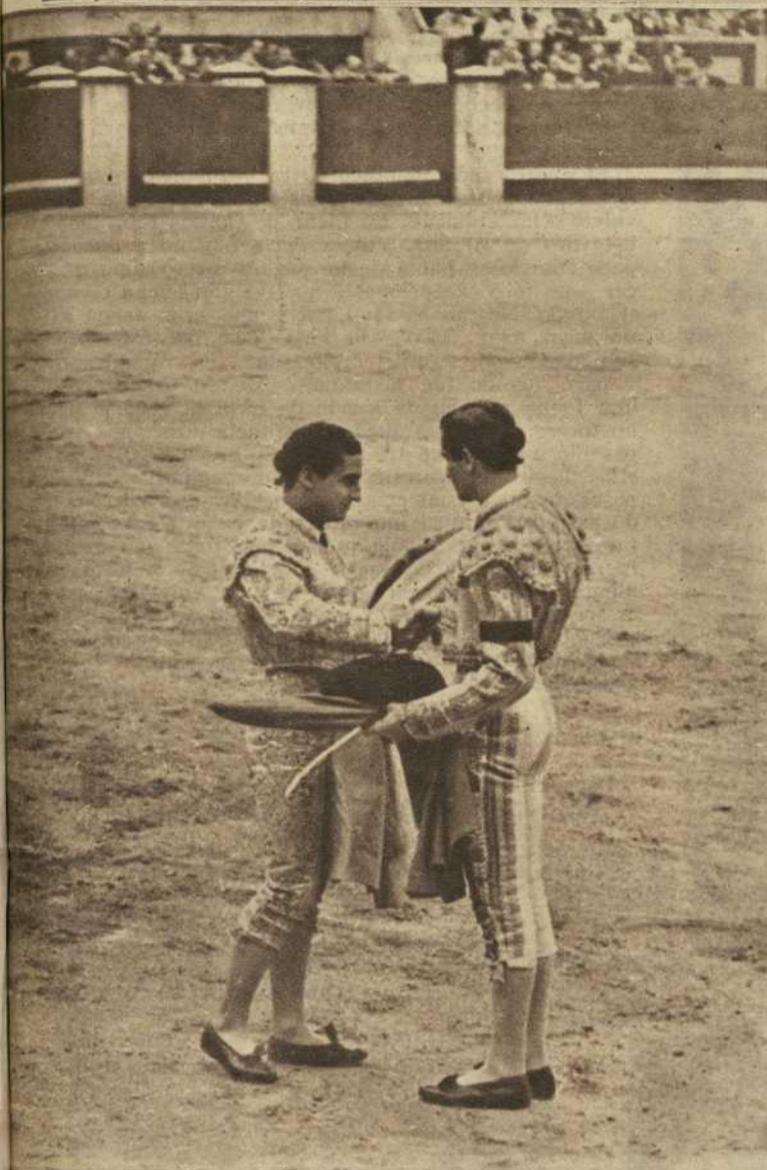
Así era, en efecto, por su enfermiza naturaleza estuvo alejado casi por completo de las Plazas en los años de 1847 y 1848, hasta que su vida tuvo el triste y temido previsto desenlace, en su casa de Sevilla al comenzar la primavera de 1849.

Francisco Javier Caso, fué el banderillero de más fina factura que salió de la Escuela de Sevilla. Los historiadores se ocupan de este lidiador con tanta brevedad como escaso acierto, inventariándole por cuatuplicado en sus obras, esto es, como *Francisco Cano*, *Javier Caro*, *Francisco Casas* y *Francisco Javier Casso*, creyendo se trata de diestros diferentes. También sufren una lamentable confusión situando en Sevilla la corrida del 2 de septiembre, en la que figuraban de matadores Juan León y Juan Pastor, más nuestro biografiado como media espada. No, señores tratadistas; esa corrida se dió en Madrid el día 5 del mes citado, trasladada a esa fecha por causa del tiempo.



El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Harnosilla, 75 - Teléfs. 256165-256164
Administración: Borquillo, 13
Año XII - Madrid, de 13 junio de 1955 - N.º 573



LA CORRIDA DE TOROS DEL DOMINGO EN MADRID

Reses de la ganadería de don Manuel Arranz para Juan Posada, Carlos Corpas y Manuel Cascales. El último confirmó su alternativa

CASI se llenó el graderío de la Plaza de toros de las Ventas. Interesó el cartel porque se esperaba mucho de los toros de Arranz, se tenía fe en el arte de Posada, se daba por descontado que Carlos Corpas no defraudaría, y después del rotundo éxito de Cascales en su tierra era natural que se confiase en el torero murciano. Si es verdad que no llegaron a realidad todas las esperanzas, también lo es que algunas cuajaron los sucesos tan agradables como habían sido imaginados, y nada llegó a punto tan bajo que hubiera de ser rechazado con disgusto.

Fué excelente la corrida en cuanto al ganado, magnífica la labor de Carlos Corpas, buena la de Juan Posada y discreta la de Cascales. Que la suerte no nos depare corridas peores y nos daremos por satisfechos con razón.

El ganado

Fué desigual el lote en presentación, tan desigual que hubo, entre el primero y el cuarto, por ejemplo, una diferencia de 131 kilos en bruto, que no es floja diferencia. Dos toros pesaron más de los 470 kilos, uno pesó 500, dos más de los 500 y uno más de 600. Bien presentados, lo que se dice bien.

El primero, con el que confirmó su alternativa, de manos de Posada, el diestro murciano Manuel Cascales, «Zubitano», número 22, castaño aldinero, muy fino y bonito, derribó en los dos primeros encuentros, salió suelto a continuación de la primera vara y tomó dos más con poca codicia.

Empezó achuchando por el lado izquierdo, y en el último tercio embistió bien por los dos, aunque con poca alegría. Dió, en bruto, un peso de 474 kilos. Fué aplaudido.

El segundo, «Trapero», número 26, negro lucero y meano, se salió suelto de tres varas y mansurroneó. Pesó 480 kilos.

El tercero, «Rabanero», número 43, negro bragao, tomó bien tres varas. Se cayó dos veces y fué dócil y noble. Pesó 500 ki-

Ya ha confirmado, de manos de Posada, su alternativa en Madrid el murciano Manuel Cascales



Los toros de Arranz eran toros, nada más y nada menos que eso: toros de los que derriban y todo



Juan Posada dió un paso más hacia su recuperación. Aquí le vemos iniciando un natural

los. Hubo algunas palmas en el arrastre; menos de las que merecía.

El cuarto, «Ramillete», número 17, negro zaino, salió resentido de los riñones y por esta causa sólo pudo tomar dos varas. Se cayó tres veces. Pasó al último tercio con un par de banderillas. Un gran toro frustrado por incapacidad física. Era noble, pero no podía embestir con cierta seguridad y no brilló. Pesó 605 kilos. Según creo, el campeón de peso en Madrid en lo que va de temporada.

El quinto, «Ratero», número 29, negro zaino, también dió pruebas de que se hallaba resentido de los cuartos traseros, y por esta causa el público pidió que fuera devuelto a los corrales. Se cayó en la primera vara, que tomó muy codicioso, y se portó muy bien en la segunda y última. Llegó a la muleta muy bravo y noble. Un gran toro. Pesó 565 kilos. Fué ovacionado y se pidió para él la vuelta al ruedo.

El sexto, «Carnicero», número 12, negro meano, no pasó de regular en los cuatro encuentros que tuvo con los piqueros, y tampoco fué notable para los toreros de a pie. Pesó 529 kilos.

Toros lustrosos, bonitos y sin dificultades. Algunos muy bravos, y sólo uno mansurrón y otro soso. Buen envío el del señor Arranz.



Un natural suave del murciano Manuel Cascales, poco favorecido en el sorteo (Fotos Cifra Gráfica)



Carlos Corpas lo hizo todo bien. Este par de banderillas fué vistoso y de ejecución alegre

Carlos Corpas tirando bien del toro en uno de los naturales que dió durante su faena al quinto



El lote de Posada pesó 1.085 kilos; el de Corpas, 1.065, y el de Cascales, 1.003.

Juan Posada

Parece, por lo que se vió el domingo, que Juan Posada quiere volver al primer plano de la torería. Verdad es que puede conseguirlo. No sin esfuerzo, como es natural, que en esta fiesta de los toros, por muchas que sean las recomendaciones y las argucias, en definitiva con quien hay que contender es con una fiera con la que no es posible llegar a un acuerdo. Claro es que si por artes más o menos confesables se convierte a la fiera en ridículo remedo de lo que debió ser y el público lo tolera, el triunfo es más hacadero; pero para hacer eso hay que alejarse de Madrid, y se habla aquí de lo hecho por Juan Posada en el ruedo de la Plaza de la capital de España. Y fué que a su primero le dió cinco verónicas y media muy garbosas y de exquisito sabor; que hizo, en este su primer enemigo, un quite bonito, y que también estuvo lucido en su turno en el sexto.

La primera parte de la faena de Posada al segundo fué suave, reposada y lucida; luego el toro derrotó alto y ya no fué posible la misma brillan-

tez. Dió una docena de naturales, algunos perfectos; no pocos por bajo, varios en redondo y otros de pecho, hasta un total de veinticinco pases, y mató de dos pinchazos, una estocada corta y una entera. Fué aplaudido y salió al tercio.

Al cuarto lo muleteó más brevemente. Dos naturales y quince con la derecha, para una estocada un poco desprendida que bastó. Parece que Juan Posada quiere recuperar lo perdido.

Carlos Corpas

El mejor lote de la jornada fué el que correspondió a Carlos Corpas. Sus dos toros fueron los más bravos y suaves, y ninguno tuvo demasiada fuerza. Dos toros ideales.

Corpas recibió a su primero con una larga afarolada, de rodillas, que fué premiada con aplausos. Siguió con tres verónicas excelentes y media muy buena, y en su turno hizo un quite muy bonito al costado por detrás. Se lució en dos pares y medio de banderillas y, después del brindis al público, comenzó la faena con cinco buenos muletazos por bajo; siguió con uno por alto y cuatro en redondo, y sufrió un desarme. Otro por alto, tres en redondo, ajustados y suaves, uno de pecho, cuatro más en redondo y nuevo desarme; uno por alto, tres naturales, dos de pecho y dos por bajo como remate. Un pinchazo y una corta fueron suficientes. Y hubo aplausos para el toro y para el espada.

El quinto fué magnífico. Otra vez volvió a banderillar Corpas con dos pares y medio, y otra vez volvió a oír aplausos. La faena de Corpas fué digna del toro de Arranz. Voy a decir —y no es decir poco cuando se habla de lo que un torero supo hacer a un toro excepcional— que fué tan buena como el astado. No, no es fácil hacer una gran faena a un gran toro. Corpas la hizo. Tiró del toro con suavidad asombrosa; templó, claro es, muchísimo y paró cuando fué justamente preciso. Ahí queda una faena que ha de servir de base al crédito de un torero. Para que quede constancia diré que Corpas dió a este toro treinta y seis muletazos, entre ellos diecisiete naturales; pero en realidad no hubo pases de tal o cual clase, porque por una vez puedo asegurar que vi una faena de cabo a rabo, sin faltas ni sobras. ¡Nada menos que toda una gran faena! Una y varia, suave y bella, emocionante y alegre. ¡Nada menos! Mató de una entera, cortó la oreja, dió la vuelta al ruedo y salió a los medios.

Enhorabuena, Carlos Corpas. Y a usted también, Pascual Montero, peón al que tanta alegría produjo el éxito de su jefe.

Manuel Cascales

Para el murciano fué el lote más incómodo de la tarde. Ninguno de los dos toros fué manso y

ninguno de los dos se prestó a hacer el toreo bonito que ahora priva. Los dos fueron a menos y no aguantaron con brío muchos muletazos. Por ello fué a menos también la labor de Cascales, que empezó bien sus dos faenas, para perder brillantez en su toreo a medida que se agotaban sus enemigos. Al de la confirmación de la alternativa le dió cuarenta muletazos y lo mató de una corta, una entera y el descabello al tercer intento. La faena al sexto fué más corta: treinta pases. En esta faena, como en la anterior, hubo, cuando el toro embistió, muletazos excelentes; pero todo acabó cuando el bicho —me resisto a llamarle el cornúpeta— gapeó y empezó a defenderse. Mató al sexto de dos pinchazos y una entera.

Otras notas

El picador José Martín, «Hiena», fué ovacionado por cómo picó al tercero. También picó bien Francisco de la Plaza.

Muy bien bregando y con las banderillas Pascual Montero, José Migueláñez, «Michelin»; Javier del Val y «Blanquito».

Una buena corrida en resumen.

A VISTA DE TENDIDO



Juan Posada, en su primer toro, ejecutó algún buen pase natural

Tarde sofocante.-Dibujo en tinta plana.-Génesis de la bronca.-Rayo de sol entre nubes.-El triunfo de Corpas. Epilogo apresurado

Corpas durante la faena que ejecutó con su segundo toro

CIELO gris, calor tormentoso y atormentado o, mejor, bochorno cargante, que pesa sobre el público y sobre los lidiadores como si la Plaza estuviera ahora ahogada, asfixiada, aplastada por un ancho toldo...

Con esta luz, el festejo pierde línea encendida y se hace dibujo en tinta plana, grabado o aguafuerte. Todos los comentarios giran sobre los toros: «Yo les he visto en el apartado», dice orgullosamente el aficionado puntal, que no se pierde esa etapa previa, ese prólogo esperanzador de la corrida. Unos hablan de kilos y otros de arrobas. Románticos y clásicos frente a frente... Pero todos están contentos del peso y de la lámina, de la bravura y del trapío y de esas palabras que salen siempre a reír en tales casos.

Habría que escribir algo acerca del itinerario de la «bronca». ¿Surge de golpe o alguien la inicia y es seguido y escoltado, por contagio por simpatía, igual que la expansión al volar un polvorín, hace estallar al de al lado?... «¡Cojo!», chillan alguien, y miles de voces le corean... Pero otros gritan: «¡No!», pensando que el sustituto no le va a mejorar... El picador barrena y hunde un palmo de palo. Otra vez el griterío simultáneo. Ahora la presidencia es como un blanco concentrado de chillidos, de gestos, de ademanes. El graderío se irrita:

—¡Sentarse!

—Si se pone en pie no me deja ver.

—¡Es que no hay derecho!

—Bueno, hombre, no se acalore tanto.

—Me acaloro lo que me da la gana.

Ha sido un momento de expansión. Vuelve la pesadez y el bochorno.

Un toro levanta al aire el capote de un peón. La tela torea por sí sola en el aire como si la hiciera revolotar —de ahí viene el nombre del lance: revolera— la mano de un fantasma. Y luego tiene un descenso lento, de globo desinflado o de paracaídas en el aire caliente.

Un varilarguero se ha dejado el casquillo dentro. Casi nadie lo ha visto. Luego pica bien. Le aplauden. El «maestro» le felicita y le da la mano. Se va por el callejón entre ovaciones. Nos acordamos de «El 93», de Víctor Hugo, de aquel episodio del cañón suelto... La felicitación por un lado y la sanción por otro.



trionfador de la tarde abochornada y bochornosa. El hizo bien en forcejear y en no dejarse llevar por ese «portatoretos» tozudo y solitario que se empeñaba al final en ser débil peana, soporte mezquino, de una victoria gallarda y que merecía otro epilogo.

El desfile de espectadores empezó en seguida, y no sólo se iban esos extranjeros que repiten lo de «vámonos, que esto mismo ya lo hemos visto antes». Se iban también los que sabían previamente que ya no iban a presenciar nada importante, mientras cruzaban el sofocante ambiente cadenas de gritos y serpentinas de silbidos.

ALFREDO MARQUERIE

Carlos Corpas colocando un gran par de banderillas



Los murcianos esperaban mucho de su paisano. Y se entusiasmaron con sus fugaces destellos, donde encontraban al «Cascales» de la elegancia y de la personalidad.

Corpas, macizo, fuerte. Todos aguardaban que saltara la barrera con una sola mano; vamos, «que hiciera su número». Eso no pudo ser.

Golpeado por los cuernos suplementarios de las erizadas banderillas, amenazado con el salto del estoque, que por darle en la cara de plano le libró de un corte escalofriante, Corpas fué, con la ganada oreja en la mano, el

El picador «Hiena» fué ovacionado por colocar bien sus varas (Apuntes del natural por Antonio Casero)

Mientras se celebra el SORTEO

POSADA: Hay esperanzas y nuevas ilusiones

CORPAS: Tengo necesidad de cortar dos orejas en Madrid

CASCALES: Esta tarde me juego el poder ser torero

MIENTRAS se celebra el sorteo de los toros de don Manuel Arranz, visito a los toreros encargados de enviarlos al desolladero.

Juanito Posada salió a oír misa y regresó a casa para enterarse de la suerte de su lote.

—¿Qué hay, Juanito?
—Aquí estamos esperando que llegue el momento. A ver si hoy les corto las orejas a los toros, o, por lo menos, a uno...

—¿Qué te han dicho de los toros?
—Que están en tipo de embestir.

—¿Peso?
—Trescientos kilos.

—¿Cómo está tu hígado?
—Muy bien. Ya lo tengo estupendo.

—¿Ha pasado ya la mala racha que te perseguía?
—Espero que hoy quede así demostrado.

—¿Cuándo empezó esa mala racha?
—Hace año y pico, en Sevilla. Bueno, mejor dicho, en San Isidro de hace dos años.

—¿El peor recuerdo que te ha dejado la mala racha?
—La cornada en la Plaza de Sevilla.

—¿Confías en recuperar el sitio perdido?
—Hay esperanzas y nuevas ilusiones.

—Eres joven, naturalmente.
—Ya estoy rayando en los veinticuatro años.

—¿Qué dice tu tío?
—Espera mucho de la corrida de hoy. Y en remontar el vuelo. Yo saldré esta tarde dispuesto a torear con el capote como Madrid vió en otras ocasiones.

—¿Qué vas a hacer cuando te deje?
—Echarme a descansar un ratito hasta que llegue la hora de vestirme de luces.

—¿Haces buena vida?
—La recomendable para nuestra profesión.

—Hasta luego...
Carlos Corpas no está en casa cuando



Cascales, visto por Córdoba

do llego dispuesto a interrogarle. Hay que esperar. Espero... Al fin aparece acompañado de su mozo de espadas.

—¿Qué haces por la calle?
—Salí a oír misa y después me di un paseito. Es que comí, y el paseo me ayuda a hacer la digestión.

—¿Qué has comido?
—Un ponche, un par de filetitos con tomate y zumo de naranja.

—¿A qué hora te has levantado?
—A las diez y media.

—¿Qué sabes del sorteo?
—Que me han tocado dos toros muy bonitos.

—¿Has toreado ya toros de Arranz?
—En La Coruña.

—¿Te gusta esta ganadería salmantina?
—Sale muy buena.



El mozo de espadas de Carlos Corpas le dice al maestro que ha llegado la hora de vestirse de luces

—¿Es de mucho compromiso esta tarde?

—Grandioso, porque tengo necesidad de cortar un par de orejas en Madrid.

—Con dos orejas hoy, ¿qué pasaría?
—Que se podría arreglar la cosa.

—¿Quién es mejor torero, tu hermano o tú?

la alternativa. Ha salido del hotel a la iglesia de Jesús de Medinaceli para oír misa, y en seguida, a enfundarse en un pijama para charlar con los amigos que le rodean.

—¿Con quién has ido a la iglesia?
—Con mi familia. Mi abuela, mis tíos y una tía.

—¿Van a la corrida?
—Todos menos abuela.

—¿Mucho visiteo matador?

—Mucho murciano.

—¿Estás preocupado?

—Bastante.

—¿La preocupación me va en el miedo?

—En el miedo de quedar bien. Esta tarde me juego el poder ser torero.

—¿Lo ves difícil?
—Si un toro embiste, no.

—¿Crees que tu toro puede poner en pie a los espectadores?

—Toreando como yo sé, sí.

—¿Sigues con el Corral de San Lázaro?

—No. Lo que dije en EL RUEDO este invierno: lo tuve que vender. Es la realidad.

—¿Lo recuperarás?
—Espero comprar otro mejor.

—¿Qué dicen por Murcia?
—Que si los toros embisten y yo quiero, puedo triunfar en grande.

—¿Tienes buena fama en Murcia?
—Muy buena.

—¿Tienes novia en Murcia?

—No.

—¿Y en Madrid?
—Tampoco.

—¿Te has retirado?

—Total.

—¿Alguna cornada?

—Muy grande.

—¿Dejó huella?
—Ya ha cicatrizado.

—Que no se reproduzca...



Juan Posada, momentos antes de salir para la Plaza, refresca

—Yo creo que mi hermano. Digo la verdad. Pero cuando toreada con él se la ganaba.

—Y él, ¿qué dice?
—Que es mejor que yo. Pero yo a él, ¿sabe?, le digo que el mejor soy yo.

—¿Le darás la alternativa?
—Eso espero.

—¿Cuándo?
—Un poco más adelante.

—¿Qué vas a hacer hasta la hora de la corrida?
—Echarme la siesta.

—¿Dormirás?
—Claro. Cojo un T B O, y cuando me quiero dar cuenta me he quedado dormido.

—¿Tardas mucho en vestirme de torero?

—Me gusta vestirme despacito. Por vestirme, en veinte minutos. Pero quiero hacerlo con calma.

Manolo Cascales viene a confirmar



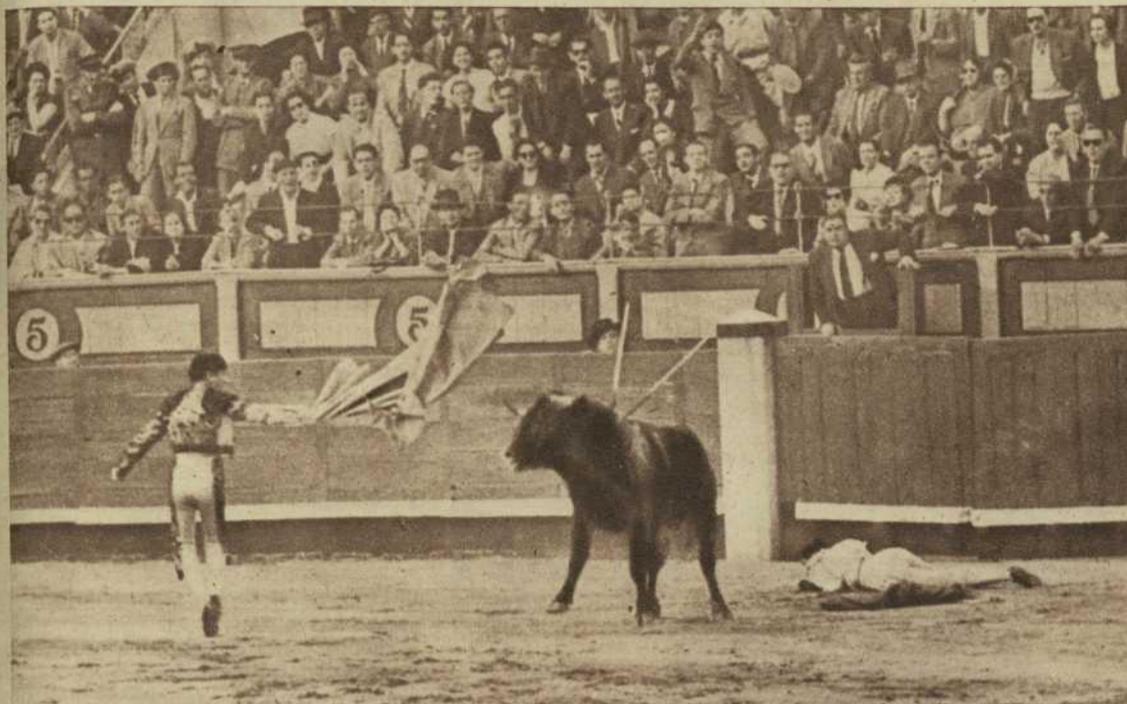
Manuel Cascales conversa con un amigo religioso mientras llega el coche de la cuadrilla a recogerle (Fotos Martín)

SANTIAGO CORDOBA

Se pone en conocimiento de todos aquellos que nos envíen colaboración espontánea, que EL RUEDO no devuelve originales ni sostiene correspondencia en tal sentido.

La novillada del Corpus en Madrid

Cinco reses de José Tomás Frías Hermanos y una de García Aleas para Celestino Hernández, «Chuli»; Francisco Barrios, «El Turia», y Francisco Villanueva, éste de Valencia y nuevo en Madrid, que dió vuelta al ruedo



Por fortuna no es corriente ver colocar banderillas negras, pero en la novillada del jueves —con razón o sin ella— las hubo

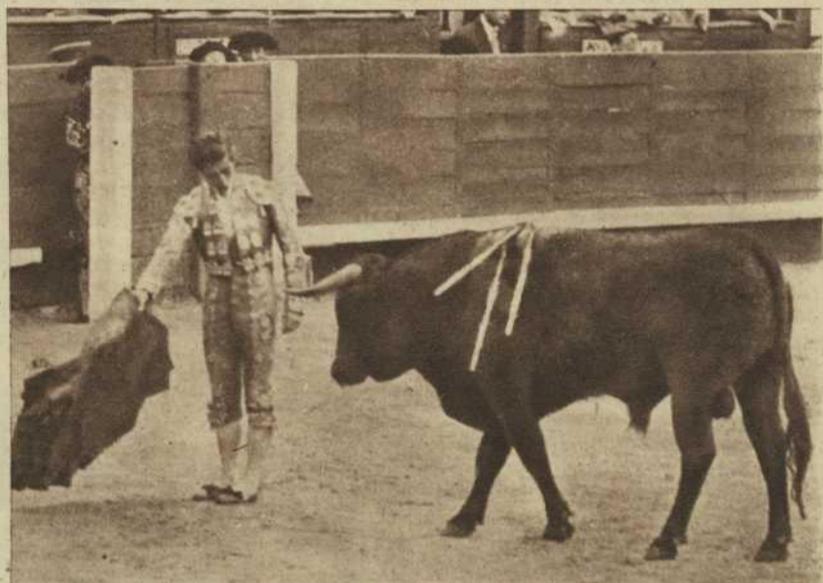
de banderillas, «Chuli» citó de espaldas, y el novillo se llevó la muleta. Fué a dar una por bajo, y el obstinado novillo se volvió a llevar la muleta; tres por bajo, cinco en redondo, uno por alto, y un acosón al citar de lejos con la zurda. Cuatro naturales, cinco por bajo, dos por alto y nueva pérdida de muleta. Dos muletazos, tres en redondo y otra vez le quitó el novillo la muleta. Dos pases más y nuevo desarme. Cinco pases y, por séptima vez, perdió la muleta. Se dirigió a la barrera para coger un estoque, dejó la muleta, y fué hacia el novillo con dos estoque. Rectificó, dió dos muletazos por bajo y se produjo el octavo desarme en esta faena, otros dos pases, y, después de media estocada y un pinchazo volviendo la cara, oyó un aviso. Estocada corta, rueda de peones y dobló el de Frías, que fué suave, y hubo aplausos para la divisa en el arrastre.

«El Turia» siguió sin poder demostrar la calidad de su toreo. Fué cogido, sin consecuencias afortunadamente

Turia» con la derecha y con la izquierda, tras sufrir una voltereta, y mató, después de treinta y cuatro muletazos, de una defectuosa y el descabello al segundo intento.

Al tercero lo fijó bien Pascual Bernal, y Villanueva consiguió darle cuatro bonitos lances después de la primera vara. Hasta cinco veces embistió a los caballos, y en una ocasión volvió la cara. En ninguno de sus encuentros con el picador empujó el de Frías. Par y medio, y con gran disgusto del público se cambió el tercio. Villanueva brindó al respetable, y toreó, mejor con la derecha que con la izquierda, por alto, bajo, en redondo y al natural. En total, treinta muletazos. Mató de una un poco desprendida. Hubo pitos para el novillo, y Villanueva salió al tercio a recoger los aplausos del público.

Al salir el cuarto novillo, dos guardias detuvieron a un espontáneo que se lanzó por los tableros del siete. «Chuli» compuso la figura en cinco lances, y en el primer quite se echó el capote a la espalda con valor. Tres varas en total, sin empujar en ninguna. «Faroles» puso dos buenos pares



«Chuli» citando con la derecha a un novillo que gazapea y se ha cansado ya de embestir

En quinto lugar salió un astado de Aleas, bizco del derecho, que volteó a Juan Carreño. Cuatro veces entró a los caballos y otras tantas salió huyendo, después de volver la cara varias veces. Fué condenado a banderillas negras. «El Turia» muleteó con precauciones y mató de tres pinchazos y una entera. Hubo pitos para el bicho.

El sexto dobló bien en los primeros capotazos que le dió «Regaterín». Villanueva aprovechó el brio inicial y dió cuatro verónicas y media excelentes. Tomó el de Frías tres varas con poca codicia y hubo en este tercio lucidos quites de los tres espadas. La faena de Villanueva, iniciada con cuatro ayudados por alto y seguida con muletazos en redondo muy bonitos, naturales regulares y otros por alto y de pecho buenos, se compuso de cuarenta y nueve muletazos. El público aplaudió al torero en la mayoría de los pases. Villanueva mató de un pinchazo sin soltar, una estocada y el descabello al primer intento. Palmas para el novillo, que fué bueno, y ovación para el novillero valenciano, que dió la vuelta al ruedo.

La entrada fué muy buena en el sol y regular en la sombra.



Francisco Villanueva, que hacía su presentación, estuvo muy valiente y logró faena en el sexto (Fotos Cifra Gráfica)

PARA el día del Corpus la empresa de la Plaza de Toros de Madrid organizó una novillada que tenía el aliciente de la repetición de «El Turia» y la novedad que significaba la presentación de Francisco Villanueva.

El primer novillo, terciado, como todos los de Frías, salió corretón y sembró el desconcierto entre los toreros.

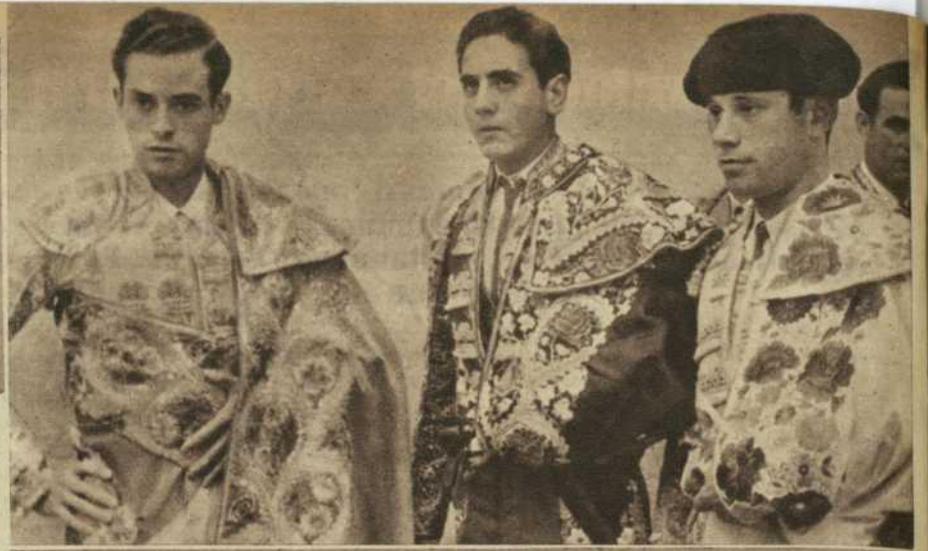
«Chuli», tras dos intentos, en los que vió como el astado le rasgaba otros tantos capotes, renunció a lucirse veroniqueando. Gracias a los buenos oficios de «Blanquito», quedó en suerte el novillo; pero el picadero de turno, después de marrar espectacularmente, picó muy trasero. En la segunda vara salió el morito suelto y volvió la cara antes de tomar mal la tercera. Hubo que ponerlo en suerte de nuevo, y tras volver la cara dos veces más, tomó la cuarta, de la que salió suelto y coceando. El tercio de banderillas fué una desdicha. «Chuli» dió un muletazo por bajo y se le fué el novillo; luego fué el torero el que se marchó al dar tres muletazos más, y con la ayuda de «Blanquito», al sexto muletazo se perfiló para matar, pero hubo de seguir toreando entre dudas y acosones. Un pinchazo con el brazo suelto, dos más echándose fuera, otros dos pinchazos, y empezaron a sonar las primeras palmas de tango de la tarde; tres pinchazos más y sonó un aviso. Otras tres pinchaduras y descabelló al segundo intento.

El segundo novillo salió huído y buscó varias veces por dónde saltar al callejón. «El Turia» lo paró con tres buenos lances y luego dió cuatro buenas verónicas más; tomó el bicho tres varas por lo mediano, y no dió ocasión a que los matadores se lucieran mucho en quites, a excepción de Villanueva, que dió dos verónicas y media excelentes. En diferentes terrenos del redondel, y a vueltas de dudas y desarmes, toreó «El

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

**Novillada
en
VISTA ALEGRE**

**Seis de Lorenza Cortés
para José Montero
Vega, Pepe Ortiz y
Nemesio González**



Pepe Ortiz, Nemesio González y José Montero Vega, en la espera de los alguacillos

VISTA Alegre ha dado con el filón de Pepe Ortiz, y en la cuarta salida del muchacho casi ha vuelto a llenar la Plaza. Hay algunos claros en los altos del 2 cuando hacen el paseo las cuadrillas casi en el anoche del domingo.

¿Por qué empiezan las corridas a las horas tan disparatadas que lo hacen en Madrid? Las seis y media de la tarde —lo mismo en las Ventas que en Vista Alegre— es casi la hora de salir de la Plaza y no la de hacer el paseillo. Los dos últimos novillos se lidian casi en condiciones de invisibilidad, y en Carabanchel hubo hasta prueba de los focos de la luz eléctrica porque el festejo terminó muy cerca de las nueve. Y así ni el ganado hace lidia normal, ni los toreros andan a gusto con el trasnocho, ni el público tiene ganas más que de buscar la cena. ¡Qué corridas tan tristes son estas seminocurnas! ¿No dice el topicazo que los toros son una fiesta de sol en el brillo de los caireles y de los ojos de las mujeres hermosas? En fin..., renunciemos al sol también. La verdad es que por este camino que se ha emprendido, en lugar de ir a una fiesta parece que vamos a un velatorio.

Los novillos de doña Lorenza Cortés fueron muy bonitos de tipo y le gran trapío, recogidos de cabeza y sin dificultades para la lidia; pero de bravura de la buena se trajeron muy poca dentro, por lo cual, y por la inexperiencia de los novilleros, no hubo más que chispazos de toreo muy de tarde en tarde a cargo de Montero y de Ortiz. Por cierto que éstos banderillaron a dos de sus novillos —cuarto y quinto— ofreciéndose mutuamente los garapullos. Pero esto no explica el por qué a un novillo se le pusieron cinco pares de banderillas y al otro cuatro. ¿No saben que lo correcto es que el «invitado» clave un solo par? Lo correcto y lo que marca el reglamento como normal en este tercio. Porque con diez banderillas el quinto novillo parecía una verbena ambulante o uno de esos torillos que los quintos torear en las Plazas de

pueblo, en el que todos clavan las banderillas que les regalaron sus madrinas hasta que el novillejo desaparece bajo una montaña de papel pintado. Es bonito el ofrecimiento de banderillas; más lo hubiera sido si ellos solos hubieran corrido a los novillos sin auxilio de peones; pero es pecar de exceso el



Un buen par de José Montero Vega al cuarto novillo de Doña Lorenza Cortés



Pepe Ortiz en un buen ayudado por alto al novillo corrido en quinto lugar

prodigarse tanto. ¿De acuerdo? Se lució Ortiz en varios pares de poder a poder, y Montero clavó bien, salvo en tres pares al quiebro que intentó y en los que sólo clavó un palito en cada ocasión.

Montero estuvo más aplomado que en la tarde de su presentación; anduvo con serenidad en su primero, el que mató bien de una entera dejándose ver, y dió la vuelta al ruedo; el cuarto novillo, noble y fácil, se dejó hacer faena sobre la derecha, para acabar con él, de un pinchazo y media desprendida, que le yalieron para recoger palmas en el tercio.

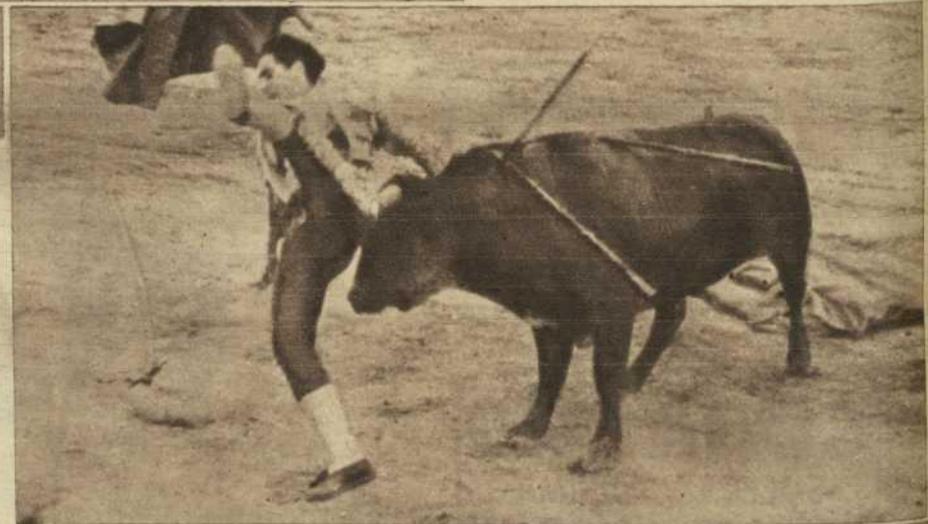
De Ortiz ya hemos hablado como buen banderillero y estilista del ca-

pote en alguno de sus lances típicos. El domingo anduvo menos suelto que en otras ocasiones, porque el segundo, que le dió una voltereta, era el novillo más revoltoso del encierro, manso y condenado a «viudas», al que toreó sin eficacia y mató deficientemente. El público se puso de parte del torero y en contra del toro y le tocó las palmas en el tercio. En el quinto novillo estuvo muy bien con el capote y menos confiado con la muleta, aunque sacó pases buenos. Diremos, sin embargo, que su afán de hacer faena bonita más que de dominar al toro le trajo más deslucimiento que otra cosa, y cuando se dobló con el bicho ya era tarde para hacer trabajo lucido. Mató mal y escuchó un recado del usía, aunque luego el público, generoso, le hizo saludar desde el tercio. Le anotamos a su favor un loable deseo de dirigir la lidia de sus novillos, bregando con voluntad. Ese puede ser uno de los caminos del triunfo.

Nemesio González, que traía un precioso terno corinto y oro, tiene muy mal genio con los peones a sus órdenes y bastante desconocimiento de la lidia y del toreo en general. Se ve que no ha practicado más que el toreo de salón y que no sabe dónde se tiene que poner en el tercio de varas. Con la muleta tuvo suerte de que no le tropezasen más de una vez sus enemigos, a merced de los cuales anduvo toda la tarde; pero hay Providencia. Mató regular al primero y mal al que cerró plaza, en el que escuchó un aviso.

Y esto es —bien poco— lo que dió de sí la última novillada para las páginas de la historia del toreo.

DON ANTONIO



El tercer novillo enganchó espectacularmente a Nemesio González (Fotos Cuevas)

Fino TRES PALMAS



UN VINO INCOMPARABLE

DE LA RIVA

Lo que son ahora los que fueron algo en los toros

EDUARDO LALANDA DESCONOCE LA ENFERMERIA

En treinta años de torero no ha sufrido ni un puntazo

El mayoral de «Cuarto Carretero» tiene dos hijos varones: Martín, nacido en Talavera de la Reina en 1893, y Eduardo, nacido al año siguiente en El Escorial de Abajo. En «Cuarto Carretero» pacen los toros de don Ildefonso Gómez; con los años juguetean los chavales del señor Marcial. Los públicos retiran al coloso de Córdoba. Lo dice el propio «Guerrita» al despedirse de su cuadrilla. Y lo dice llorando: «No me voy de los toros. Me echa el público.» A Reverte le tropiezan mucho las reses, iniciando la decadencia del torero de Alcalá. Los mandones del torero son Mazzantini, Fuentes y «El Algabeno». «Machaquito» y «Bombita» vienen pegando aldabonazos. En toda España es denso y firme el ambiente taurino. Casi todos los muchachos juegan al toro por las calles. Con mayor razón juegan también Martín y Eduardo con los años y los erales de don Ildefonso.

Cuando Martín cumple los diez años nace su hermano Marcial en Vaciamadrid. Apenas sabe andar y ya juega con Martín y Eduardo, que le ponen delante de los becerros para ver si se asusta. Y no se asusta.

Ya no están en «Cuarto Carretero». Ahora el señor Marcial Lalanda es mayoral de la ganadería de don Enrique Salamanca. Y en ella acaba de cuajarse la afición de sus tres hijos. Martín rompe el fuego y se presenta como novillero en su pueblo natal, Talavera de la Reina. Eduardo le acompaña. Tienen éxito y continúan toreando.

Marcial —nueve años— los ve con envidia. Y se prueba toreando un becerro en una dehesa segoviana. Martín y Eduardo se van abriendo camino. Pero Martín está enfermo. Se fatiga. Creo que los tres hermanos juntos figuraron solamente en el cartel de una novillada. Al tiempo que Marcial, el pequeño, comienza a triunfar ruidosamente, va apagándose Martín. Deja de torear. Eduardo sigue haciéndolo en otras cuadrillas, pero como peón y banderillero, hasta que Marcial forma cuadrilla con su primo Pablo y entonces ingresa en ella Eduardo como guía y consejero de los chavales. En 1921 toma la alternativa Marcial y se deshace la pareja Marcial-Pablo. Eduardo se queda con su hermano para no separarse de él hasta la retirada de ambos. Martín, vencido por la incurable y cruel enfermedad que sufría, muere al año siguiente.

Harto conocida es la vida de Marcial, auténtica primera figura de la Fiesta, aunque algunos historiadores taurinos se salten su nombre a la torera. Marcial torea en todas las plazas de España. Nunca, triunfante o no en su corrida anterior, rehuye

torear la siguiente en la Plaza de Madrid. Lo mismo que hacen ahora. Torea en Méjico, donde se impone su arte y su maestría. Y en la capital peruana se repite el triunfo. Eduardo, a su lado siempre, hasta el día de su retirada, que es una efemérides emocionante para ambos hermanos y para cuantos asisten a la estupenda corrida.

Y aquí llegamos a la afirmación asombrosa. En treinta años de torero solamente un toro ha tropezado a Eduardo Lalanda, rompiéndole el traje, sin lesionar al torero. Me lo dice Aniceto Pérez Toledo, tan buen compañero como buen aficionado. Y, sin embargo, buen amigo, como dice con su ático arregosto, Alfonso Sánchez. La noticia es tan sorprendente que merece la confirmación del protagonista. Y me entrevisté con el que fué popular banderillero.

—Amigo Eduardo: Me han dicho que en su larga vida profesional, no solamente ha tenido la suerte de que no le hiriese nunca un toro, sino que, además, por ninguna otra causa ha visitado jamás la enfermería de una plaza para ser atendido en ella. ¿Es cierto?

—Es cierto. No me han herido los toros y nunca he tenido necesidad de asistencia médica. Sólo una vez me cogió un toro, rompiéndome el vestido. Creo



El banderillero Eduardo Lalanda (x) con sus compañeros de la cuadrilla de Marcial, Juan de Lucas y Alfredo David, en 1925. Junto al bur-ladero, el entonces banderillero de Chicleo, Pepe Rodas

El agricultor don Eduardo Lalanda del Pino, presenciando una corrida junto al conde de la Corte, en la Plaza de toros madrileña, en la actualidad

que el motivo es que después de poner las precauciones necesarias, me gustaba torear antes con la cabeza que con los brazos.

—¿Ha sido testigo presencial de algunas cogidas?

—En mis treinta años de profesional he visto muchísimas y muy graves cogidas.

—¿Cuál de ellas le impresionó más?

—Variadas me han impresionado bastante. Es mejor no recordarlas ahora.

—Desde el año 1926 hasta la retirada de Marcial, ¿por qué no actuó usted más que como peón, dejando de banderillar?

—En aquella época en que las empresas ponían dobladores, mi matador no consentía que diese nadie que no fuese de su cuadrilla un solo capotazo a los toros. Desde entonces empecé a quedarme con el capote en el tercio de banderillas, y ya continué así hasta mi retirada.

—¿Cuál es el mejor recuerdo de su vida profesional?

—El día que mi hermano tomó la alternativa. Mis aspiraciones se veían realizadas.

—¿Y el peor?

—El día en que, junto con mi hermano también, nos retiramos del toreo, fué un mal día. Se terminaba lo que más había sentido en mi vida; pero a mi edad era mejor dejarlo.

—¿Asiste usted con frecuencia a las corridas de toros?

—Desde mi retirada no he dejado de asistir siempre que he podido. Acudo a todo festejo taurino; incluso los días de corrida voy por la mañana al apartado.

—¿Cuál es su opinión respecto al estado actual de la Fiesta?

—El estado actual de la Fiesta está un poco desorientado. Hay muchos que mandan en ella, y los que en verdad deben mandar lo aceptan.

—¿Cuáles son los cuatro ases de su baraja taurina?

—Los ases de mi baraja taurina son los de mi época, y, por tanto, retirados ya, como yo.

—¿A qué se dedica usted desde que se retiró del toreo?

—Me he dedicado a dirigir los asuntos de mi finca agropecuaria, y también represento y dirijo ganaderías bravas.

—¿Siente usted la nostalgia del recuerdo de su profesión?

—No. Soy un convencido de que los años no pasan en balde. Mi asistencia a todos los espectáculos taurinos compensa mi afición.

Pues que la vida y la suerte le sigan respetando, como le han respetado los toros.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO
«Rodaballito»

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

La semana taurina

Dos novilladas (de ochoes MONUMENTAL y

Día 9 de junio.—Seis novillos de don Bernardino Jiménez y dos de don José Luis Osborne para ALFONSO GÓMEZ, MARCOS DE CELIS, JAIME OSTOS y JOAQUÍN BERNADO
La única oreja que se concedió fué a Ostos



Alfonso Gómez, Marcos de Celis, Jaime Ostos y Joaquín Bernadó, al hacer el paseo

Un pase con la derecha de Alfonso Gómez Ramiro

OCHO toros se lidiaron en la novillada que el día del Corpus se celebró en la Monumental: seis de don Bernardino Jiménez —uno superior, dos buenos y tres más endebles— y dos (quinto y séptimo) de don José Luis Osborne, que salieron mansurroneos. Actuaron como jefes de mesnadas Alfonso Gómez Ramiro (con antigüedad en Madrid del 16 de agosto de 1953), Marcos de Celis, Jaime Ostos y Joaquín Bernadó, y la entrada no pasó de aceptable.

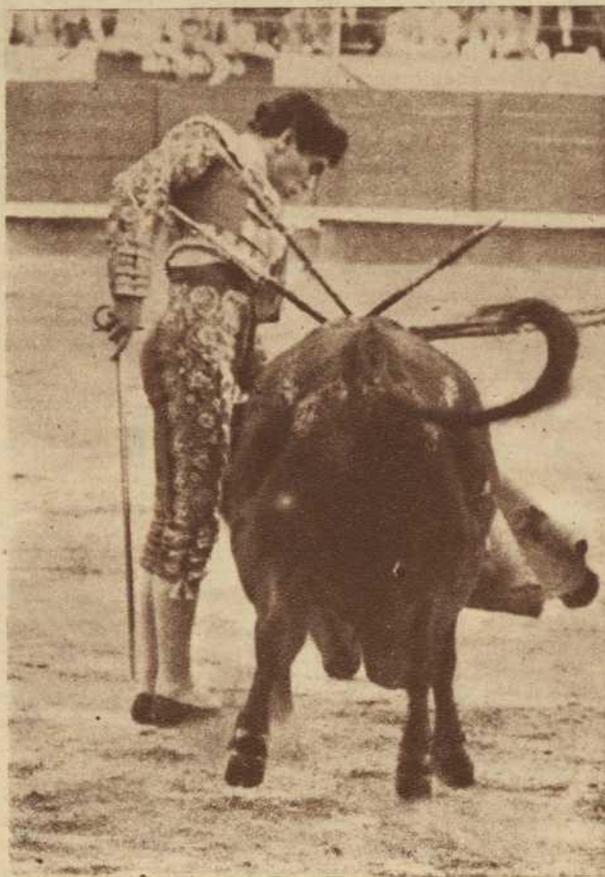
El primer espada, poco puesto con el toro, puso buena voluntad en todo cuanto hizo, pero por su falta de práctica anduvo bastante atropellado. Menos mal que fué breve matando.

A Marcos de Celis le correspondió el mencionado novillo superior de Jiménez, llamado «Andorrero», número 15, negro; magnífico ejemplar con cuya alegría acabó el picador de tanda al destrozarlo con la puya. Bien estuvo con él Marcos, pero no le hizo la faena que hubiera podido hacerle sin la fechoría del varilarguero. La que le aplicó al sexto fué muy aplaudida, por lo que consintió y enceló a dicho enemigo con la muleta, y la terminó con el beneplácito del tribunal.

Jaime Ostos estuvo muy valiente con el de Jiménez, y muy torero además, no obstante sufrir una cogida aparatosa. Pinchó una vez, dejó media en la cruz y hubo ovación con vuelta al ruedo. Con igual valentía realizó su segunda faena, mejorada en arte, y al rematarla con una estocada muy buena, cortó la única oreja que se concedió, hubo vuelta al ruedo y salida a hombros al final.

Joaquín Bernadó se lució con capa y muleta al entendedérselas con el tercero, pero su labor con el rojo engaño no se pudo comparar con la del estoque, pues manejando tal arma estuvo el diestro catalán dejado de la mano de Dios. En el otro no alcanzó su faena muleteril el mismo grado de bondad, pero en cambio fué más breve la de la espada.

Esta novillada se celebró en la Plaza de las Arenas. Lidiá-



El sevillano Jaime Ostos durante una de sus faenas

Marcos de Celis toreando al natural un novillo



Joaquín Bernadó en el momento de rematar un quite

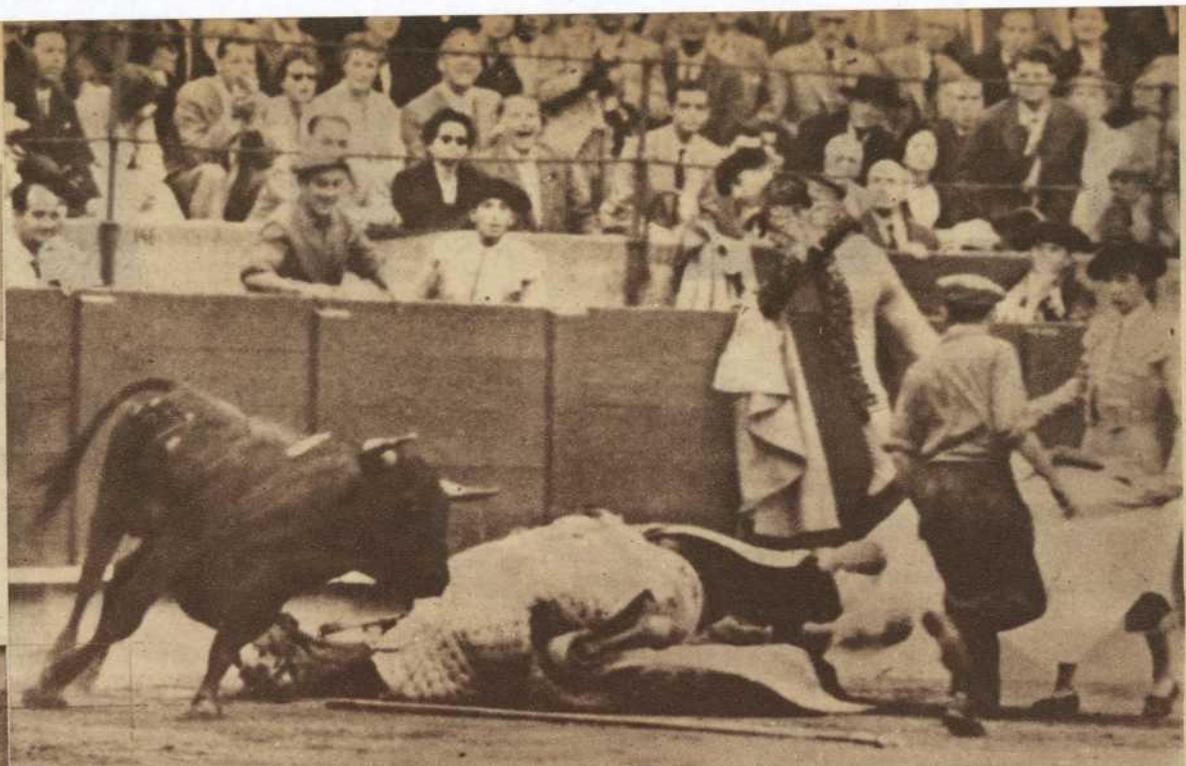


Un pase de Luis Díaz en la segunda novillada

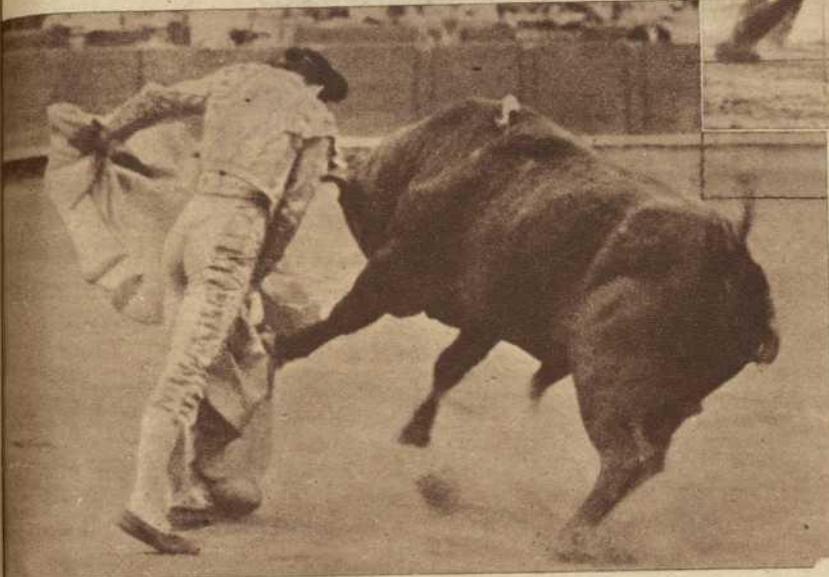
ria en Barcelona

noeses cada una) en la LAS ARENAS

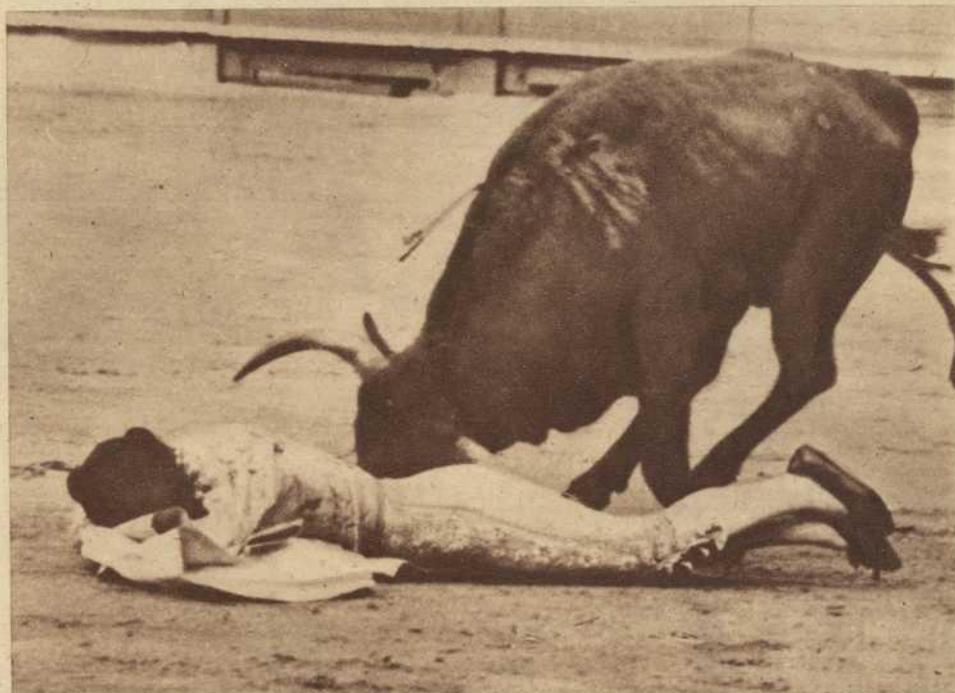
Día 12 de junio. — LUIS DIAZ, LUIS FRANCISCO PELÁEZ, RAFAEL PEDROSA y MANUEL ZUÑIGA con novillos de Osborne y uno de don Salvador Guardiola



Una caída al descubierto con huida del «mono»



Los lances de saludo de Peláez a su novillo



Un momento crítico de la cogida de Rafael Pedrosa



Rafael Pedrosa marcando un clásico pase de pecho



ronse en ella siete astados de don José Luis Osborne y uno de don Salvador Guardiola, y actuaron como matadores Luis Díaz, Luis Francisco Peláez, Rafael Pedrosa y Manuel Zúñiga.

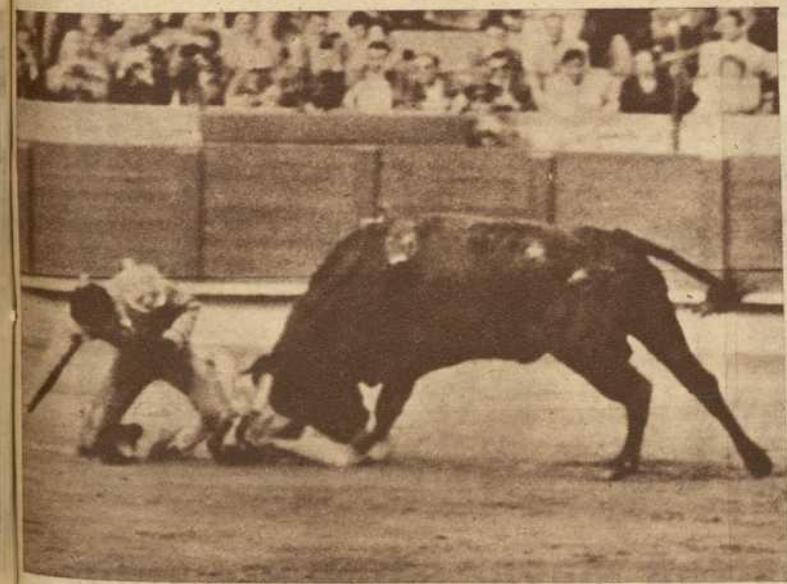
Muy mediano juego dieron dichos astados. En franca huida constantemente, mansurroneos, con embestida corta cuando tomaban los engaños y nada aptos, en fin, para el lucimiento, fueron pocas las ocasiones de aplauso que depararon a los lidiadores.

Luis Díaz despachó airoosamente a sus dos enemigos.

Peláez y Pedrosa fueron los que demostraron estar más puestos y los que hicieron —dentro de lo poco que se podía— las cosas más ponderadas. Los dos escucharon nutridos aplausos, y el primero dió las dos únicas vueltas al ruedo que se registraron en toda la tarde. Ambos estuvieron breves al matar.

Manolo Zúñiga estuvo valiente y decidido, pero muy atropellado en todo. De todas maneras, hay que consignar que la mejor estocada de la tarde la dió él, la adjudicada al toro octavo.

Pesa mucho una novillada de ocho reses, sobre todo cuando éstas son de tan deficiente condición como las lidiadas en la expresada fecha.



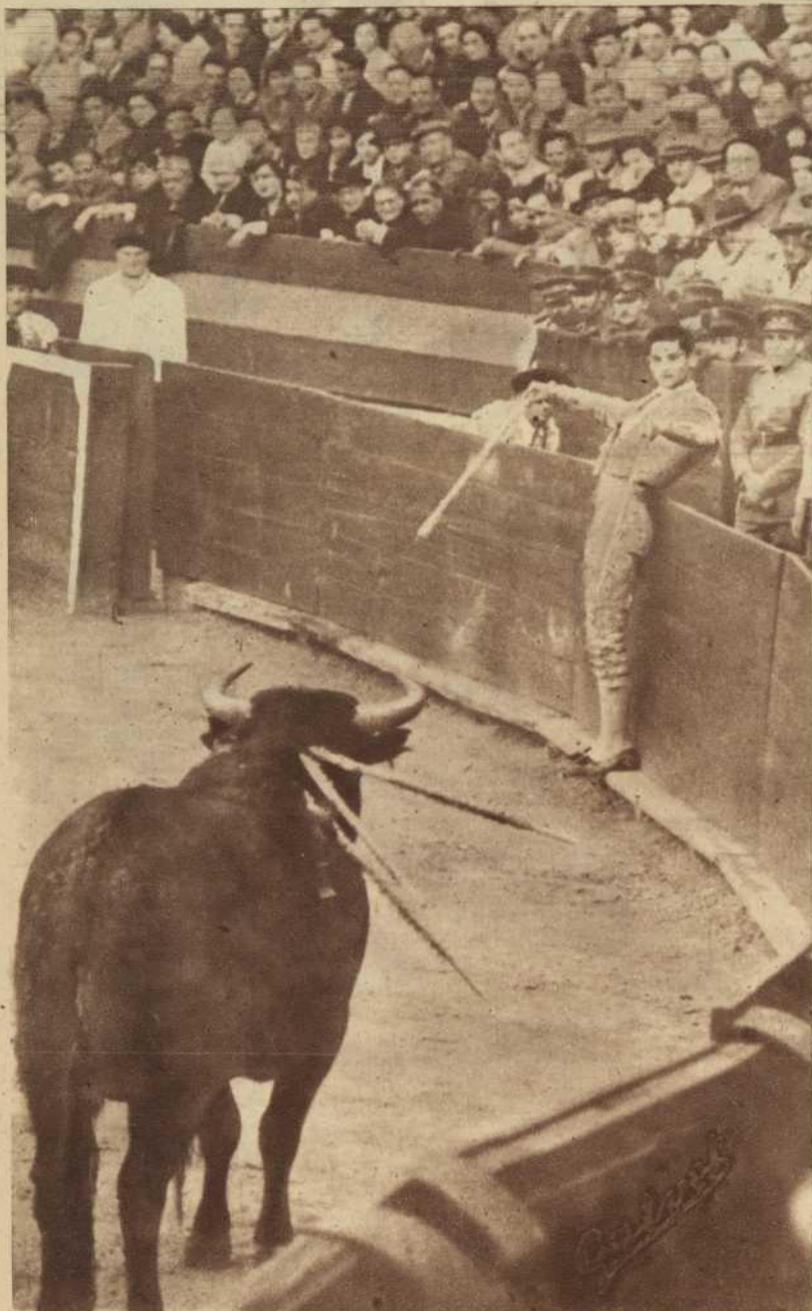
También Manolo Zúñiga fué levantado del suelo



Un pase con la derecha de Zúñiga (Fotos Vall's)

DON VENTURA

EL TINO



Reapareció el pasado domingo en Villena, después de su gravísimo percance en Zaragoza, y alcanzó otro triunfo inmenso, siendo aclamado constantemente por su arrolladora personalidad y por su estilo impecable en todas las suertes de la lidia



EL TINO

ha vuelto a los ruedos con mayor empuje y vigor y su nombre es ya prestigio juvenil en la Fiesta

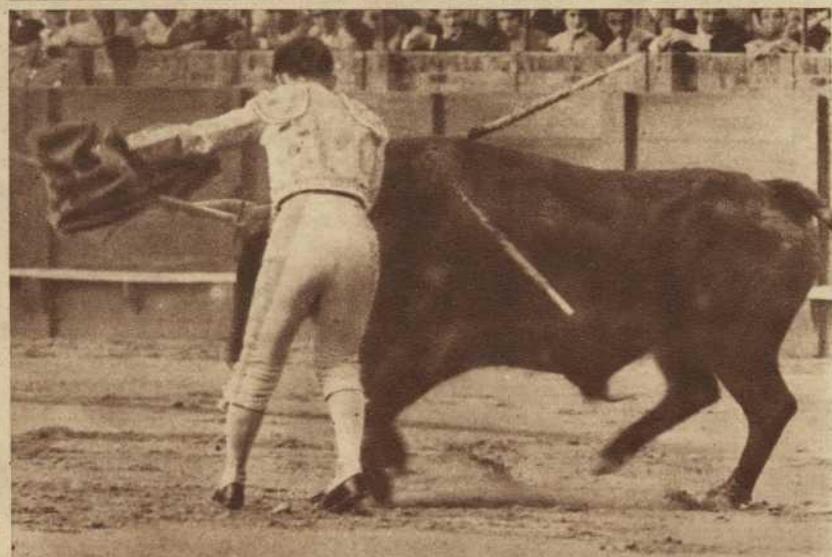
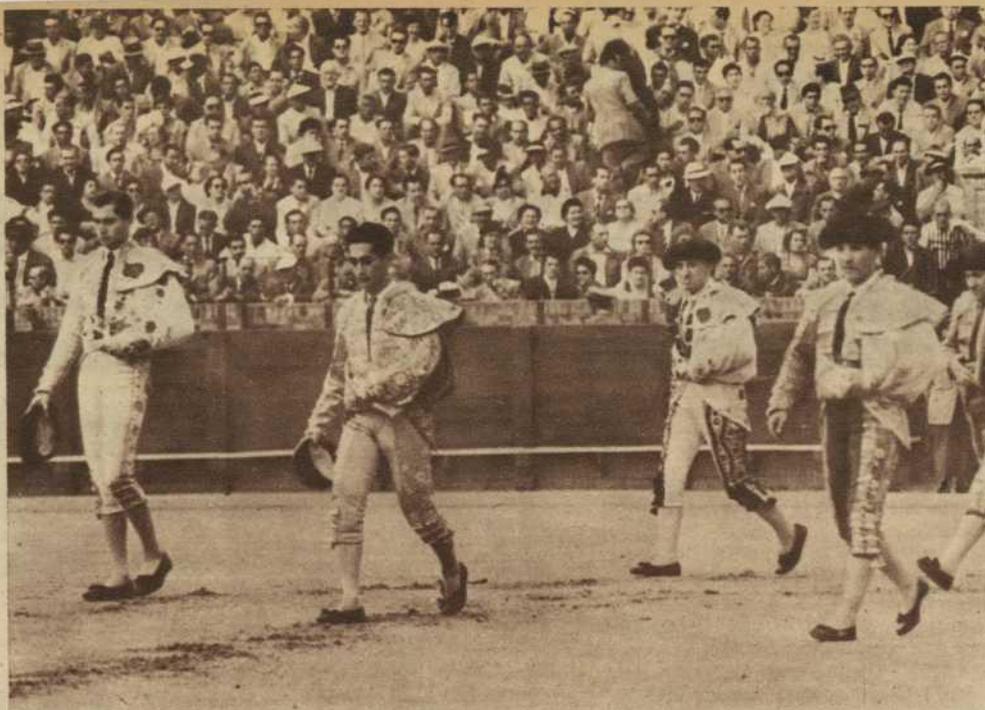
La corrida del día del Corpus en Sevilla

Reses del marqués de Villamarta para Antonio Bienvenida, Manuel Cascales y César Faraco

Faraco, que cortó una oreja, fué herido de gravedad

Los matadores, dos nuevos en Sevilla, haciendo el paseo

Un ayudado por alto de Antonio Bienvenida



Momento de la grave cogida que sufrió César Faraco



POR esta vez tampoco hubo suerte. La corrida del Corpus, que era también la corrida de la Prensa, resultó un espectáculo aburrido, de rendimiento económico no muy voluminoso y de escaso alcance artístico.

Los toros, en primer lugar, no se prestaron demasiado. Pertenecían a la vacada del señor marqués de Villamarta y ofrecieron buena presentación. No así buena lidia, pues el primero tenía su vena de manso y el cuarto y el quinto —contra el adagio— no se avenían al buen toreo —al buen toreo de ahora—, pues acusaron evidentes defectos. Sólo el tercero se prestaba, y se le sacó por Faraco algún partido, que el diestro rubricó con su sangre al ser cogido de cierta consideración.

Digamos, de otra parte, que los toreros no hicieron todo lo que debía hacer. Y así podemos resumirlo en la siguiente forma:

Antonio Bienvenida demostró todo lo que es capaz de hacer, pero sin hacerlo del todo. Diestro de facultades y de primores, conoce a maravillas el secreto de levantar a un público como el sevillano, propicio siempre al buen detalle. Y por eso, sin echar el resto, ni mucho menos, Bienvenida triunfó y dejó un buen sabor de boca. ¡Cosas, claro, de maestros!

Después de ser cogido, César Faraco siguió toreando



Después de entrar a matar, Faraco fué llevado a la enfermería

Manuel Cascales toreando por verónicas a su primero



El primero suyo, como decimos, mansurro-neaba. Cuando salió lo lanceó con garbo. Después, con la muleta, lo preparó para la muerte, doblándolo eficazmente. La muerte se la administró de dos pinchazos y descabello.

Su éxito lo cosechó en el cuarto hábilmente, al que recibió con una serie espléndida de verónicas. Tomó los palos a continuación, una vez picado el toro justamente, como correspondía a una lidia bien dosificada por el diestro, y clavó por tres veces con majeza. También hizo un quite primoroso. La faena fué de orden pinturero, llena de desplantes y adornos, sin pasarse demasiado al toro —que todo hay que decirlo—, pero encantó al público, en presencia de un artista de estilo personal y sevillano. Mató de tres pinchazos y estocada, dando la vuelta.

Mató Bienvenida un tercer toro, el sexto, por cogida de Faraco. Era un toro huido, poco apto para el lucimiento, y de la faena recordamos unos buenos derechazos de Antonio, que acabó con el astado de dos pinchazos y estocada.

Manuel Cascales no estuvo mal, en verdad. Más bien, no estuvo, simplemente. Pareció una sombra de sí mismo, a juzgar por la escasa voluntad que puso en todo. En su haber anotamos un quite y lo breve que estuvo en las dos ocasiones.

De Faraco, en primer lugar, hay que señalar el valor. Un valor para regalar, que derrochó en la lidia y muerte del único toro que mató y del que cortó una oreja, que se le llevó a la enfermería, adonde se retiró antes de que el toro doblara. Ya con el capote se mostró dominador y garboso. Brindó al público e inició una serie de naturales largos y mandones, al final de los cuales resultó aparatosamente cogido. Siguió toreando con pases de todas las marcas, culminando con una estocada valerosa y certera.

DON CELES



* LAS CORRIDAS DE LA FERIA DE GRANADA *



Angel Peralta clavando un par de las cortas

Jueves 9. — Don Angel Peralta (rejoneador), Rafael Ortega, "Jumillano" y "Pedrés", con reses del marqués de Domecq

CON éxito rotundo en lo económico y bastante dispar en lo artístico, se ha desarrollado el programa taurino de la feria granadina, reducido este año a una sola corrida de toros y dos novilladas.

En el cartel de la primera corrida, Antonio Ordóñez y César Girón hubieron de ser sustituidos a última hora por *Jumillano* y *Pedrés*. El lleno en la Plaza era absoluto.

Don Angel Peralta, tras de hacer gala de sus excepcionales cualidades de caballista, hubo de enfrentarse a un novillo del marqués de Domecq sofo y, sobre todo, falto de codicia para los caballos. Colocó en todo lo alto dos rejoncillos de lujo, cuatro pares de banderillas —dos de ellos a dos manos y uno de las cortas— y cuatro rejones de muerte, de los cuales el último entró tan en su sitio que acuesta al novillo cuando Peralta, pie a tierra, se dispone a descabellar. Peralta da la vuelta al ruedo y sale después al tercio.

Para lidiar ordinaria había enviado el marqués de Domecq un encierro de buena presentación y casta, destacando en este sentido los lidiados en cuarto y quinto lugar.

Rafael Ortega, sin conceder la menor importancia a su labor ni al mayor peligro que su segundo toro acusaba por el pitón izquierdo, ha cuajado sendas faenas de muleta, las dos sobre la mano izquierda. Recreándose en la suerte del volapié, señala un pinchazo y cobra después una gran estocada en las agujas. No acertamos a comprender por qué la presidencia no concedió a Ortega los trofeos que en la mejor lid había conquistado. El público, por el contrario, le aclamó en la vuelta por el ruedo y en la salida que hubo de hacer a los medios. Con idéntica depuración de la suerte prende una estocada en su segundo y lo descabella al tercer intento, concediéndosele por la presidencia una oreja y por el respetable ovaciones mientras da la vuelta al ruedo y cuando saluda desde los medios. Ortega, que había salido a torear esta tarde atacado de alta fiebre gripal, se retira a la enfermería, donde, además, es asistido de una ligera distensión en un dedo de la mano derecha.

Jumillano, en deuda de reivindicación con el público granadino, ha logrado al fin, sacarse la espina, aunque, en verdad, la tarde no empezó dándosele del todo bien. En su primero inicia la faena, doblándose con él por bajo, sin lograr dominarlo. *Jumillano* entra a matar dejando una estocada arriba que



Rafael Ortega en un natural a su primero



Un lance de «Pedrés»

Viernes 10. — Novillos del marqués de Domecq para Mariscal, Montenegro y Paco Corpas, en corrida goyesca



Las bellas granadinas que presidieron la primera de feria

Sábado 11. — Manolo Segura, Bernadó y "Chamaco" lidiaron novillos de Martínez Elizondo

de su bravo enemigo, teniendo necesidad de salir después a los medios.

Pedrés, como *Jumillano*, también tenía pendiente su deuda con los granadinos. Y es el caso que éste, como aquél, ha encontrado idéntica ocasión de ponerse a salvo desahogadamente. En su primero no le fué bien a *Pedrés*, que, tras una faena deshilvanada y deslucida, hubo de dar cinco pinchazos y dos descabellos para acabar con el enemigo. En el que cerró Plaza, otro extraordinario toro de bandera, como el anterior, *Pedrés* sabe también cuidarlo y llevarlo una sola vez a los caballos, no permitiendo en banderillas nada más que un par. Es entonces cuando *Pedrés* se emplea a fondo y saca a relucir todo el repertorio de su toreo de muleta en una faena ampisima y completa, a la que pone fin con estocada y descabello a la primera. Las dos orejas y el rabo del noble animal las lleva *Pedrés* en las manos cuando a hombros es paseado por el ruedo y a hombros también sale de la Plaza, en unión de *Jumillano*.

SEGUNDA CORRIDA

Para la segunda corrida de feria, primera de las novilladas, alguien debió



Las presidentas de la corrida goyesca



El paseo de las cuadrillas. ¿No estamos abusando un poco de «los signos externos»?



Mariscal, de goyesco y con la izquierda



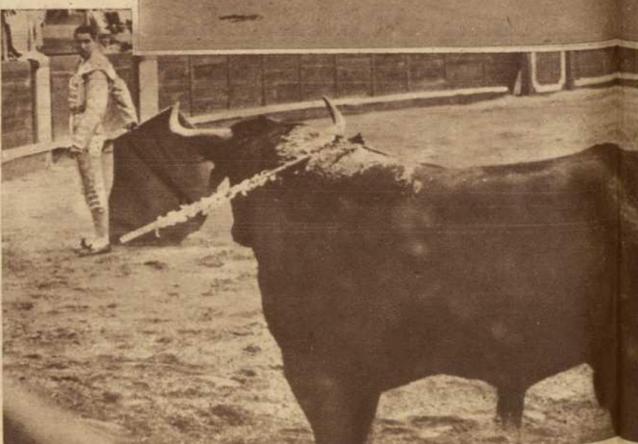
También los picadores lucen sus redecillas

Un adorno de Corpas



El gobernador civil de la provincia, señor Fernández Viqueiro en una barrera

«Jumillano» iniciando su faena de muleta al quinto, en el que obtuvo un gran éxito



acuesta. El quinto de la tarde, noble y bravo, cambió por completo la decoración para *Jumillano*, que, dándose perfecta cuenta de las condiciones del astado, supo cuidarlo con cariño y pasarlo tan sólo una vez por el castigo de las varas y sólo una vez también por el de las banderillas. De esta manera, *Jumillano* sació todas sus ansias de triunfo a lo largo de una faena de muleta artística dentro de las normas del toreo moderno, y, como colofón, una estocada en su sitio que hace rodar sin puntilla. *Jumillano*, que ha triunfado plenamente, da dos vueltas al ruedo luciendo las dos orejas y el rabo



Montenegro casi «atropella» al novillo

sentir el deseo de vestir a los toreros como en los tiempos de Goya, y así lo hicieron. Ahora bien: lo que no debieron olvidar nunca el iniciador de la idea y los encargados de llevarla a la práctica es que una corrida goyesca se ha de montar escrupulosamente cuidada en todos sus detalles para que no pierda empaque, o, de lo contrario, como ha ocurrido, todo se reduce a una mascarada en la que necesariamente el público se da a la broma y a la chacota, y los toreros, como la fiesta en sí, acaban por desmoralizarse. En esta circunstancia, y con un encierro —también del marqués de Domecq— desigual en todos los órdenes, falto de presentación para una feria y del que sólo dos —el lote de Corpas— acusaron la casta buena de la ganadería, poco se podía esperar.

Mariscal, en sus dos novillos, tuvo destellos de su toreo pinturero y chispeante, con el que tanto entusiasmo,

y si en su segundo novillo el éxito no llegó a cuajar, fué debido, como antes hemos dicho, a las pocas condiciones de los astados. Al primero de la tarde lo despachó Mariscal de dos pinchazos, media estocada caída y descabello, para dar la vuelta al ruedo entre palmas y protestas. Y al segundo, de otros dos pinchazos y media estocada, que provoca igualmente la división de opiniones.

Montenegro, que hubo de apechugar con el peor lote, expuso y aguantó de lo lindo en pases por bajo y en redondo en su primero, al que da fin de una estocada en todo lo alto y de perfecto volapié, que hace rodar sin puntilla. El toro es pitado en el arrastre, y Montenegro da la vuelta al ruedo, sin que, entre la ovación que le acompaña, falten también sus protestas. En el quinto de la tarde, el de más peligro de la corrida y de mayores defensas, Montenegro ha cargado la suerte al torear por verónicas; ha prendido tres pares de banderillas, resultando perfectos los dos primeros, y con la muleta, a cuyo tercio llega el novillo con la misma fuerza y poder que sacó de los chiqueros, debido a que no le habían picado, inicia la faena con cuatro pases sentado en el estribo que provocan en los tendidos una verdadera oleada de angustia. Continúa doblándose por bajo para quebrantar al enemigo, y apenas éste junta las manos, señala un pinchazo en su sitio para media estocada caída que basta. El toro es fuertemente pitado en el arrastre y el torero se retira al callejón con división de opiniones.

A Corpas, como ya hemos anotado, le correspondió el mejor lote, y, desde luego, lo supo aprovechar. Tanto en el primero —un toro ideal— como en el



Las presidentas de la última novillada



Cogida de Manolo Segura

Plaza aclama a Segura cuando es llevado a la enfermería, y allí también le son llevadas las dos orejas y el rabo del toro.

Joaquín Bernadó ha confirmado a plena satisfacción el concepto que de él se tenía en Granada. Con empaque y elegante majestad, ha toreado de capa y muleta a los tres novillos que, por la cogida de Segura, le habían correspondido. Tres faenas le hemos visto, y estamos perfectamente seguros de que todavía le sobra repertorio. Pero tres faenas malogradas con el acero, y hemos de decir, en honor a la verdad, que a Bernadó en esta corrida no le han picado los toros, y que los tres, sobre todo el tercero, han llegado a la muerte exactamente igual que salieron de los chiqueros, por lo que Bernadó ha pasado por la amargura de recibir un aviso en su segundo y los tres en el tercero, pese a lo cual Bernadó hubo de salir al tercio reclamado por la opinión general.

Chamaco ha vuelto a quedar en Granada sumido en la mayor incógnita, o sea, sin darnos ocasión para que le podamos enjuiciar. En sus dos novillos hemos creído llegado el momento de verlo, pero en los dos, también, todo ha quedado en eso, en la iniciación o en el mejor deseo por nuestra parte. De una estocada atravesada, en la que queda casi todo el acero asomando por bajo, y un descabello, acaba Chamaco con su primero, dando la vuelta al ruedo por acuerdo y por las palmas de una parte de público. Y de tres pinchazos, media estocada y descabello al tercer intento despacha al que pone fin a la corrida y a la feria, en la que, como en la viña del Señor, hemos tenido de todo.

Granada, 12 de junio de 1955.

CURRO DANAGRA

Parte facultativo. — El doctor Pulgar hace constar en el parte facultativo que Manolo Segura sufre varetazos en el hemitórax derecho, en la cara posterior del muslo del mismo lado y en la región inguinal izquierda, y conmoción visceral con contractura del recto izquierdo. Pronóstico reservado.

En el descanso de la corrida el doctor Pulgar facilitó otro parte, diciendo que, no habiendo cedido la conmoción visceral, Manolo Segura no podía continuar la lidia.



Manolo Segura, después de ser cogido, vuelve a la cara del toro y lo remata de una estocada



Bernadó estuvo bien con la muleta y mal con la espada

segundo —que acreditó ser hermano del anterior—, Corpas ha realizado sendas faenas de muleta artísticas y toreras, en las que no han faltado el buen toreo, el adorno ni la floritura, y a las que puso broche final de una estocada en las agujas, que le vale las dos orejas y el rabo del primero, con su correspondiente vuelta al ruedo y salida al tercio, y de media estocada, de peor ejecución, y descabello, en el que cerró Plaza, y del que Corpas lleva una oreja en la mano cuando, al final de la corrida, fué sacado de la Plaza a hombros.

TERCERA CORRIDA

El final de esta brevísima feria taurina ha corrido a cargo de Manolo Segura, Bernadó y Chamaco, con novillos de don Antonio Martínez Elizondo, y no de don Angel Peralta, como en los carteles se había anunciado.

Nada fácil la novillada del señor Martínez, ha estado a punto de originar una verdadera tragedia, en la que el papel de protagonista lo ha encarnado Manolo Segura.

Manolo Segura venía con ansia de triunfo, y así lo demostró desde el momento mismo de pisar la arena. En su primero —primero de la tarde— había conquistado fuertes ovaciones al torear

de capote para fijarlo, y, asimismo, al intervenir en quites. Con la muleta tenía formado ya un verdadero alboroto cuando, al final de la faena, iniciada con dos pedresinas de rodillas y seguida sobre la izquierda en varias tandas de naturales ligados al de pecho, sobrevino la cogida más aparatosa que podemos recordar. No sabemos cuántos segundos estuvo Segura a merced del enemigo ni cuántas veces lo pudo pasar éste de uno a otro pitón; lo que sí sabemos es que aquella escena de angustiosa tragedia no acababa nunca, como nunca se podrá borrar de la memoria de cuantos la presenciamos. Por fin, todos los demás toreros consiguen llevarse al toro, y Manolo Segura, destrozado y maltrecho, se desase de las asistencias, recoge nuevamente muleta y estoque, y con valor y serenidad ejemplares busca al enemigo, lo cuadra y, volcándose materialmente encima, hunde todo el acero en el hoyo de las agujas. El toro rueda de manera fulminante a los pies del matador, y éste cae desfallecido sobre los pitones. La

Cogida de Bernadó



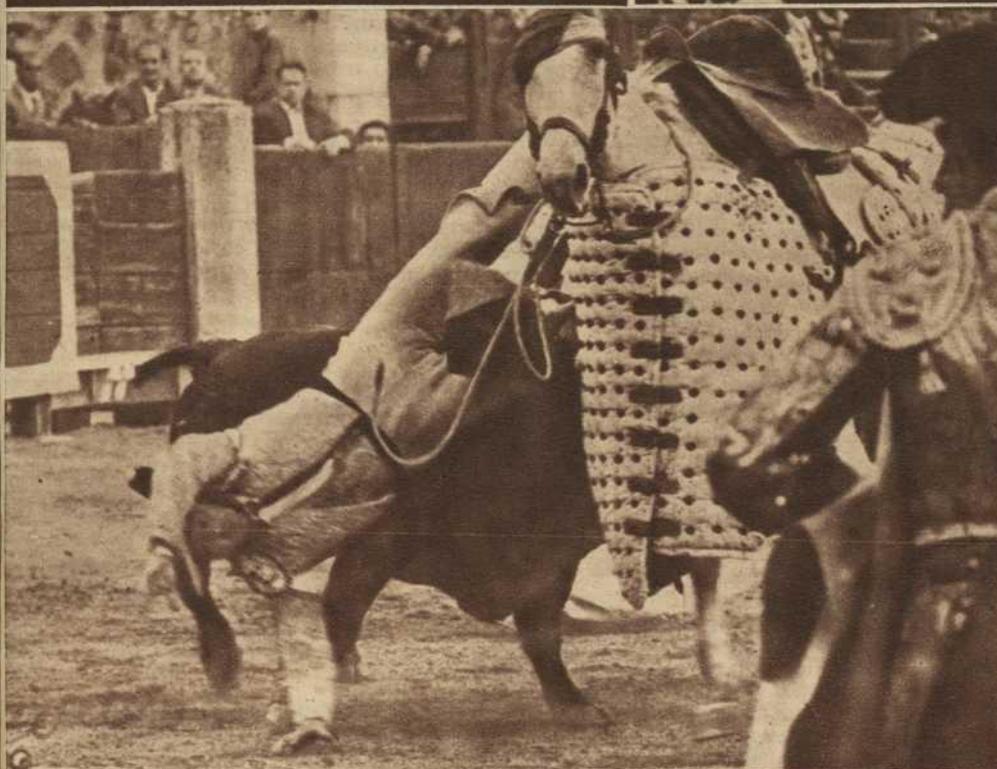
Un pase de muleta del desconcertante «Chamaco» (Fotos Torres Molina)



Corrida del Corpus en TOLEDO

Seis toros del conde de la Corte para Manolo Vázquez «Antoñete», y José Ordóñez

Autoridades en el tendido. De izquierda a derecha: don Luis Valero, director del Instituto de la Vivienda; el coronel Otaolaurruchi, director de la Academia de Infantería; el general Villalba, el conde de Espoz y Mina, el ministro del Ejército señor Muñoz Grandes y el señor Puigdollé



Los toros del conde de la Corte —entre paréntesis, ¿por qué no vienen a Madrid?— empujaron con alegría a los de a caballo, a los que pusieron más de una vez en apuros, según demuestra el documento gráfico

Más gente de pro en barrera en la Plaza toledana. el doctor don Mariano Zumel, primerísima figura del bisturí y no menos ardiente aficionado, acompañado con otro que también sabe lo «suyo» de toros, porque se trata nada menos que del famoso torero o ex torero? — borojeño Domingo Ortega



Un pase por bajo de Manuel Vázquez a uno de sus enemigos del conde de la Corte



«Antoñete» tuvo una buena tarde en Toledo y cortó las dos orejas de uno de sus toros

Un momento de la actuación de José Ordóñez, que oyó aplausos (Fotos Cano)

EL PLANETA DE LOS TOROS

Los toreros inventores

NO cabe duda de que estamos en una era taurina muy dada a las novedades. La Fiesta se encuentra en trance de constante transformación. Los toreros se preocupan más que de torear con arreglo a como mandan los cánones en inventar pases de muleta. Nacen «inas» como hongos. Cada diestro ansía dar su nombre a una «ina» más. Lo malo es que todas se parecen y, por tanto, la novedad es muy relativa. Pero el que no alumbró un pase se saca de la molera una postura, una novísima manera de morcer el capote o de secarse con la toalla, algo, en fin, que se salga de lo corriente. Y no solamente en la Plaza, sino también fuera de ella, se afanan en ser originales, en llamar la atención, sobre todo en las entrevistas que conceden a la prensa. Lo malo es que todos van a parar a lo mismo; todos son genios, figuras máximas, lo nunca visto. Unos se lo



creen a ojos cerrados, otros aspiran a que se lo crean los demás. Ahora, cuando un joven decide dedicarse a los toros, lo primero que hace no es torear donde puede y como pueda. Nada de eso. Lo primero de todo es lanzarse a meditar. Y meditando se le pasan los días. ¿Se podrá dar un pase de muleta sin muleta? Esto sería sensacional. Ya hubo y hay quien entra a matar sin ella. Hasta ahora para torear se necesita un trapo. ¿Y la mano? ¿No servirá para torear la mano limpia, la mano con los dedos por todo engaño? Y el joven ya se ve suministrando a un morlaco una tanda de «marinas». ¿Maninas? No. Suena mal. Pero él se llama Gervasio Pérez. ¿Gervasinas, quizá? Tampoco le satisface. Y antes de aplicarse al cómo se podrá torear sólo con la mano, se tortura buscando apelativo a la nueva «ina».

Uno de estos aficionados a los inventos toreros me decía hace poco:

—¿Y a usted no se le ocurre nada, don Antonio? Usted ya no puede ser torero, y como escribe en los periódicos, a lo mejor, si se pone usted a pensar, se le ocurre una suerte nueva, algo que sirva para darme a conocer. ¿Qué favor me haría! ¿Me hacía usted un hombre!

—Pues la verdad es que así, de pronto...

—No, si no corre prisa. Usted lo piensa con tiempo; pero, eso sí, por lo que más quiera usted en el mundo, si descubre algo, no se lo diga a nadie más que a mí, que yo sabré agradecerse. ¿Quiere usted ser mi apoderado?

—¡Ya está! Déjate patillas.
—¿Patillas? ¿Quiere usted decir unos cuantos pelos en los mofletes?
—Eso mismo. Antes los toreros llevaban todos patillas. Las patillas de «Paquiro», qué elegantes; las de Rafael Pérez de Guzmán, que aristocráticas; las de Cayetano Sanz, qué correctas; las de «Pepete», que fachendosas; las del señor Manuel Domínguez, qué imponentes y agresivas! Déjate patillas y te haces el amo.

—Si es que a mí me sale la barba a trompicones. Un poco aquí en este «dao», otro poco en la barbilla, un cacho de bigote...

—Pues espera a que la tengas cerrada y entonces te estás sin salir de casa hasta que luzcas unas buenas patillas de «boca e jacha», bien tupidas y, a ser posible, rizadas, y ¡a torear!

—¿Cree usted que cor. esc...?
—Estoy seguro. A los toreros de ahora no les gusta más que pintarla de señoritos; pinta tú de torero

—¿No será mejor salir a torear de muleta con la mano derecha atada a la espalda «pa» indicar que no pienso utilizarla ni por un casual?

—¿Qué tontería! Las patillas son el gran hallazgo. Fíate de mí.

—Puede ser que tenga usted razón, pero a mí... ¡«amos»!, a mí, sin despreciar la idea, don Antonio, las patillas se me figuran un poco sosas.

—¡Sosas, sosas! Depende de cómo las laves y lo que hagas con ellas.

—¿Y qué se puede hacer con unas patillas en el ruedo?

—¡Ya está! Verás. Cuando veas que el toro ya no puede con el rabo, es decir, al tercer pase, te pones de rodillas y de espaldas a él y tiras la muleta y la espada...

—Eso ya lo hacen muchos.

—Espera. Déjame acabar. Tiras la muleta y la espada y sacas un peine y te peinas las patillas y luego te vuelves, siempre de rodillas, ¿eh?, y le peinas el testuz al toro. ¿Qué tal? ¿Sirven o no sirven las patillas para torear?

—¡Deme usted un abrazo! Es usted mi padre taurino. Desde mañana empiezo a entrenarme, digo, a dejarme las patillas. ¿Y el bigote?

—No, el bigote no. Y eso que ya hubo un torero con él, un francés, que se llamaba Félix Robert, y hasta alguno puede que haya usado barba, pero ni el bigote ni la barba son taurinos; en cambio, las patillas torear solas.

—¡La que voy a armar! ¡Figure máxima! Y usted será mi apoderado. Me negué modestamente.

ANTONIO DIAZ-CASABATE



EL acuerdo de la sección segunda —«aplicación del Reglamento»— de la Asamblea de Asociaciones Taurinas de que los petos se ajusten al peso reglamentario, quizá se queda corto. Se puede incluso disminuir dicho peso, como se puede conseguir un peto bastante menos antiestético que el actual. Bastaría que los fabricantes de los que están en uso se dedicaran a estudiar la posible aplicación de tejidos y materias plásticas que sustituirían con ventaja a los hasta ahora aquí empleados, para dar con una solución práctica. Pueden disminuirse el peso y la fealdad, si alguien se lo propone. Respecto al posible más elevado coste estaría compensado con la mayor duración.

«Que se ordene que los sobreros se lidien sin correr turno.» Bien, aunque no creo que de lo contrario se siga alguna perturbación. Probablemente el que no se haga como se pide está sujeto a la disposición de los chiqueros, y se hace así para no perder tiempo en trasladarlos de uno a otro. Tal vez ocurre que el sobrero no está enchiquerado y ese es otro cantar, pues debiera estarlo.

«Aplicación estricta de artículo 30 sobre el reconocimiento de los toros.» Nadie sería capaz de pedir otra cosa. Como para este artículo, puede hacerse las mismas peticiones para todos los demás del Reglamento.

«Que los espadas no puedan elegir sus toros en perjuicio de los compañeros modestos.» Naturalmente, ni en perjuicio ni en beneficio. El sorteo impuesto por don Luis Mazzantini, previa la formación de lotes lo más iguales posibles, no tiene, en efecto, por qué modificarse a capricho de lidiador alguno.

«Que los rejoneadores actúen con toros de puntas, salvo cuando se anuncien son embolados o con las defensas limadas o cortadas.» Esta conclusión, aprobada como todas las anteriores por la sección segunda de la Asamblea, habría correspondido más propiamente a la primera sobre reforma del Reglamento, ya que los artículos 115 y 116 del mismo, que tratan de la suerte de rejones nada dispone sobre la referida conclusión. Por lo demás, el público ya sabe que los toros de rejones no salen en puntas y la aclaración es obvia. Que uno sepa, salvo don Antonio Cañero, que todos los rejoneadores españoles o portugueses torear reses con las puntas aserradas o emboladas. El Reglamento se limita a disponer el número de caballos que deberán presentar los rejoneadores, según los toros salgan o no en puntas, admitiendo implícitamente estas dos posibilidades.

De las restantes conclusiones de esta sección, dos se refieren al estricto cumplimiento de los correspondientes preceptos reglamentarios, cuales son cuando deben foguarse los toros y que no permanezcan entre barras otras personas que las debidamente autorizadas. Las otras dos se refieren respectivamente a que los espadas no puedan pedir el cambio de tercio y a solicitar que se fijen ejemplares del Reglamento en las Plazas, para que el público conozca sus derechos y deberes. Con la primera, todos los aficionados o casi todos, estarán conformes. Es una licencia que se permiten muchos diestros, no pocos tan sólo por mimetismo y sin saber exactamente lo que conviene al toro, e incluso a ellos mismos. La actitud no resulta nada ajena; primero, por entrometerse en función de la presidencia, y lo segundo, porque suele dar triste idea del bicho, para el que se pide alivio del castigo reglamentario. Sin duda que, como siempre suele ocurrir, tuvo la corruptela un comienzo justificado, pues, indudablemente, por diversas razones, el tercio de varas se lleva en general bastante mal: unas veces se pican los toros en demasía y otras veces, sin que apenas hayan sangrado, si que se les haya «cortado un pelo», se cambia el tercio; pero esto es otra cuestión de la que no se ha ocupado la Asamblea (me atengo siempre al extracto publicado en la prensa) y de la que, sin duda, conviene ocuparse como una de las más importantes y trascendentes: garantizar la buena dirección de lidia desde el palco presidencial o desde un burladero por personal competente.

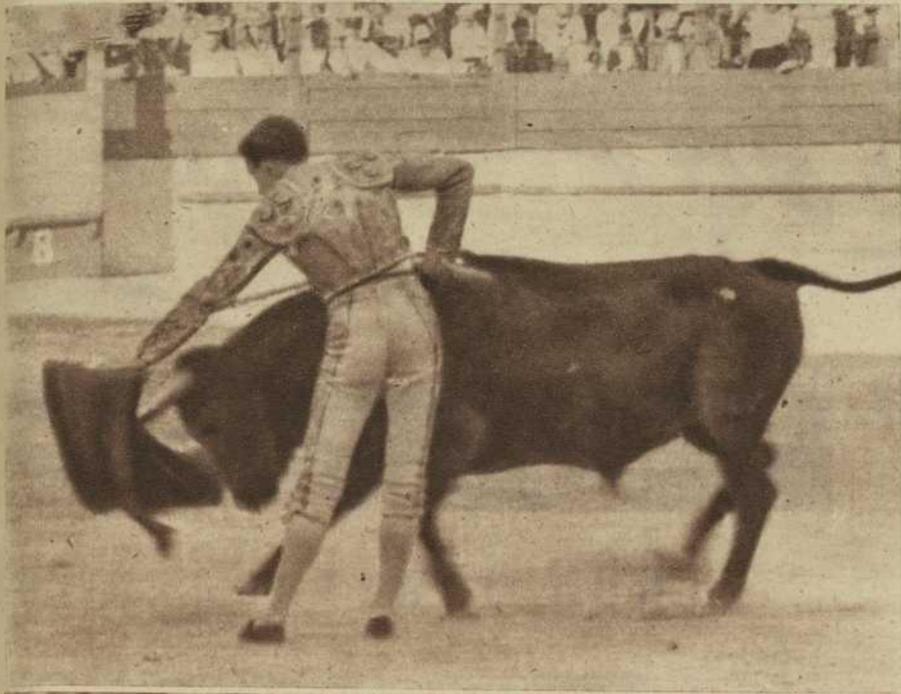
No está mal que se fijen ejemplares del Reglamento en lugares adecuados de las Plazas, pero dudamos mucho de que fueran utilizados por el público. La experiencia demuestra que el extracto que de ciertas disposiciones se hace en los carteles murales, y hasta en los de mano, sigue siendo ignorado por la mayoría del público. Alguna vez, en esta sección propusimos la instalación de altavoces en la Plaza por los cuales se pudiera hacer saber en los momentos oportunos por qué un toro no se retira al corral o cualquiera otra cosa ilustrativa o conveniente para encauzar las actitudes del público, a veces injustas. Por la misma razón, también se pidió aquí hasta la saciedad que el reloj de la Plaza se convirtiera en cronógrafo, y que a través de él se hicieran llegar los avisos correspondientes a los diestros que los merecieran.

Quedan aún dos secciones de menos entidades que las ya comentadas, pero con el mismo ánimo de colaboración las comentaré en el próximo «Pregón de toros».



Fl
fia
qu
fol
tie
35
E

OTROS FESTEJOS TAURINOS CELEBRADOS EL DOMINGO



«Pedrés» en un natural al toro lidiado en primer lugar en Algeciras (Foto Garcisánchez)

«Antoñete» toreando al toro del que cortó la oreja en la corrida de Algeciras (Foto Garcisánchez)



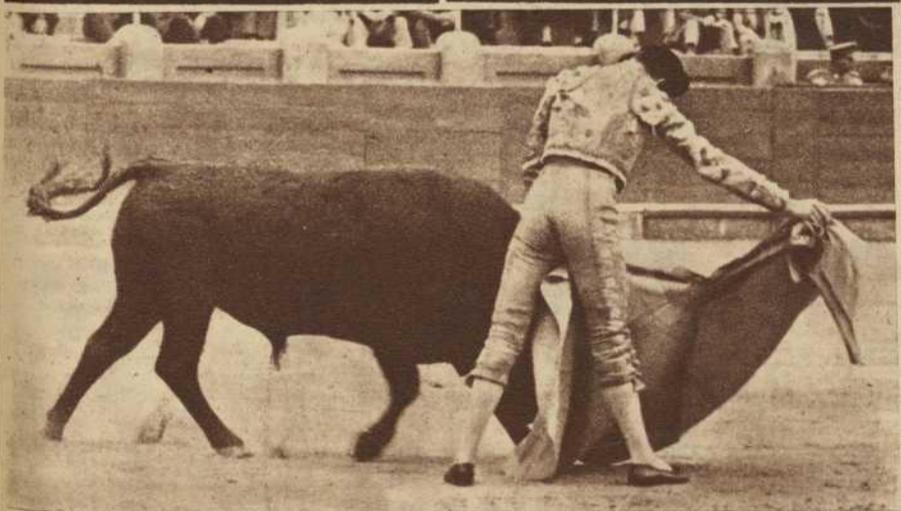
En Algeciras lidiaron toros de Pablo Romero «Pedrés», que dió dos vueltas al ruedo; «Antoñete», que cortó oreja y dió vuelta al ruedo, y Pepe Ordóñez, que cortó orejas y rabo.

En Zaragoza lidiaron novillos de Victoriano y Alejandro Tabernero de Paz Fermín Murillo, que fué ovacionado en uno y cortó las dos orejas del otro; Manuel Gómez Romero, que fué aplaudido en los dos, y Manuel Bravo, «Relámpago», que cortó una oreja y resultó herido de gravedad.



Pepe Ordóñez en un natural al toro del que cortó dos orejas y rabo en Algeciras (Foto Garcisánchez)

Gómez Romero, Fermín Murillo y «Relámpago», que actuaron el domingo en Zaragoza (Foto Marín Chivite)



A LA AFICION TAURINA

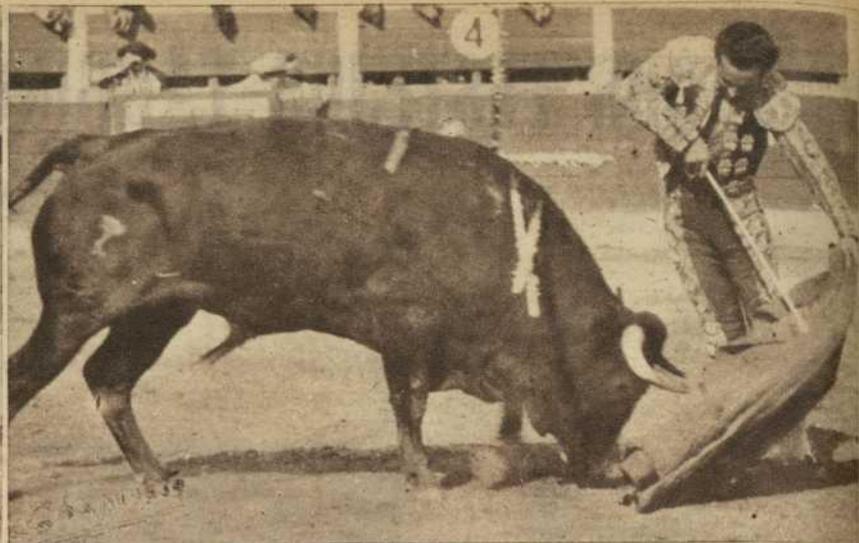
Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiere o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL
Bravo Murillo, 29. MADRID

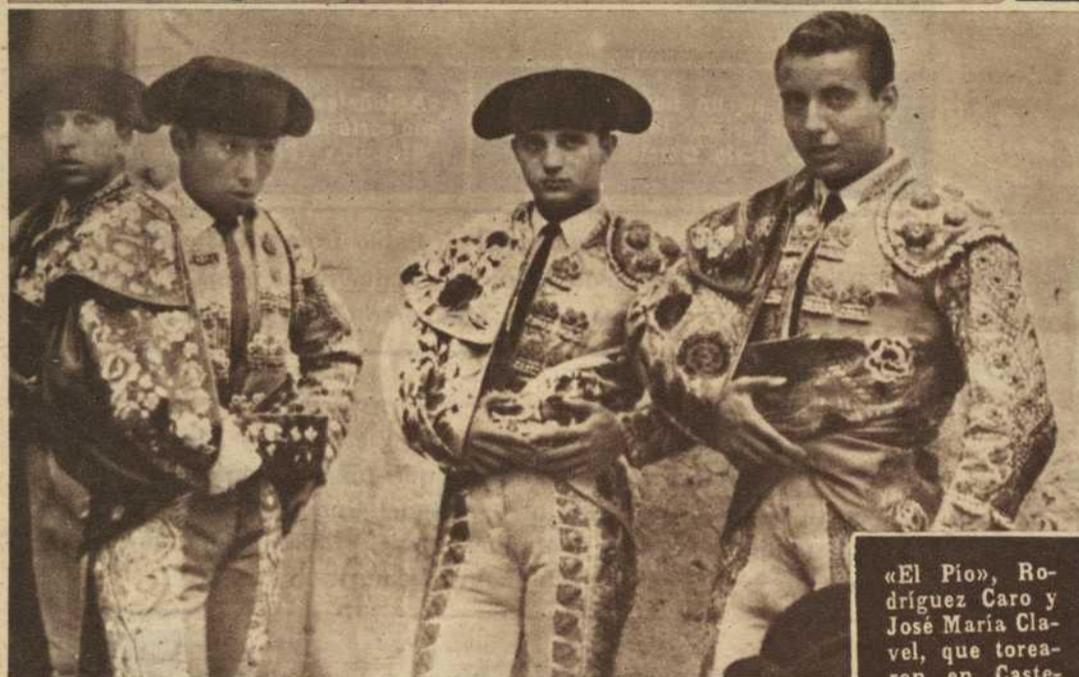
Fermín Murillo en el novillo del que cortó las dos orejas en Zaragoza (Foto Marín Chivite)

Un mulatazo en redondo de «Relámpago», que cortó una oreja y fué herido de gravedad (Foto Marín Chivite)



Montenegro, Palacios y Mariscal antes de hacer el paseo, el domingo, en Logroño (Foto Chapresto)

Antonio Palacios, que cortó oreja en sus dos novillos, en Logroño, en un natural (Foto Chapresto)



«El Pío», Rodríguez Caro y José María Clavel, que torearón en Castellón el domingo (Fot. Cairo)

OTROS FESTEJOS TAURINOS

En Logroño lidiaron reses de García Fonseca, Mariscal, que dió una vuelta al ruedo; Montenegro, que dió vuelta al ruedo y fué ovacionado, y Antonio Palacios, que cortó oreja en los dos.

En Castellón, con novillos de Miura, actuaron José María Clavel, que fué aplaudido; Rodríguez Caro, que cortó tres orejas, y «El Pío», que cortó dos orejas y dió la vuelta al ruedo.

En San Sebastián, novillos de María de los Dolores de Juana para Jaime Bravo, que dió una vuelta al ruedo; «Chuli», que también dió una vuelta al ruedo, y Francisco Villanueva, que cortó dos orejas y resultó herido de gravedad.

En Valencia lidiaron novillos de Antonio de la Cova Manolo Cano, que dió una vuelta; «Chiquilín», que oyó un aviso y fué ovacionado; Chano Rodríguez, que cortó una oreja, y Antonio Angel Jiménez, que cortó dos orejas.



Rodríguez Caro cortó tres orejas en Castellón. Aquí le vemos toreado al natural (Foto Cairo)



«El Pío» actuó el domingo en Castellón y cortó dos orejas y fué ovacionado (Foto Cairo)

«Chuli», Francisco Villanueva y Jaime Bravo antes de hacer el paseo el domingo, en San Sebastián (Foto Marín)



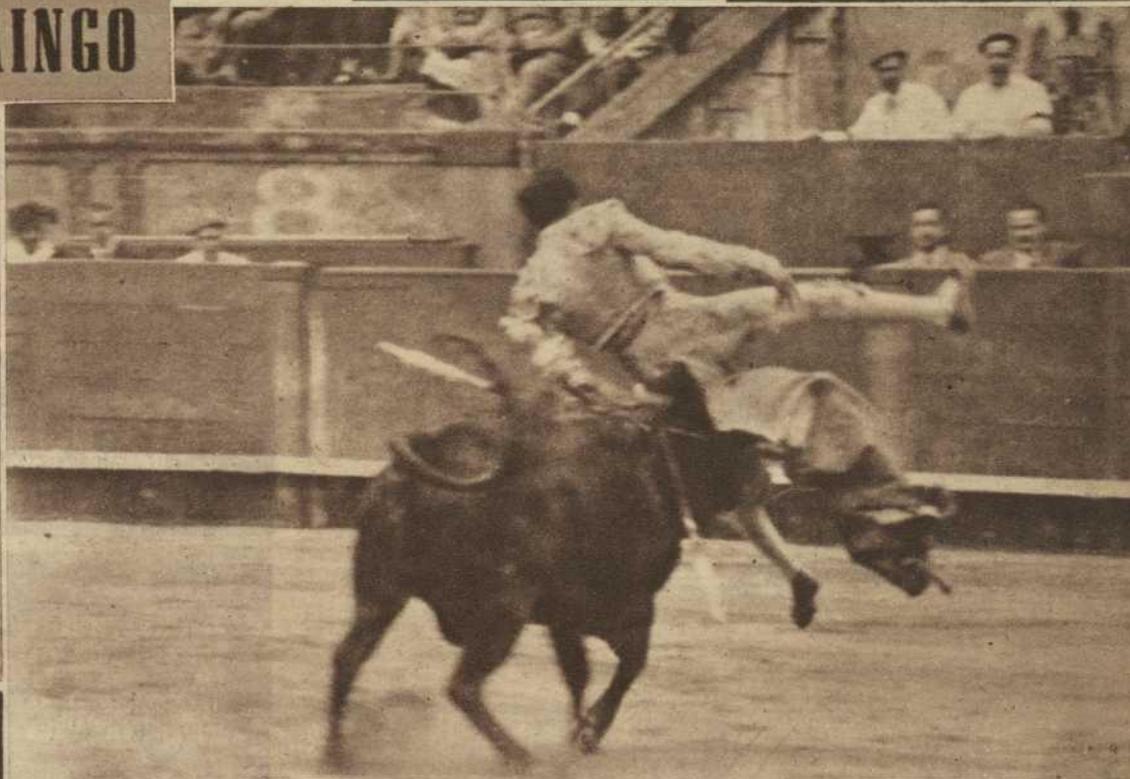
Al primer novillo de los lidiados el domingo en San Sebastián se le dió la vuelta al ruedo (Foto Marín)

Francisco Villanueva lanceando, en San Sebastián, al novillo que le cogió y dejó que cortó las orejas (Foto Marín)

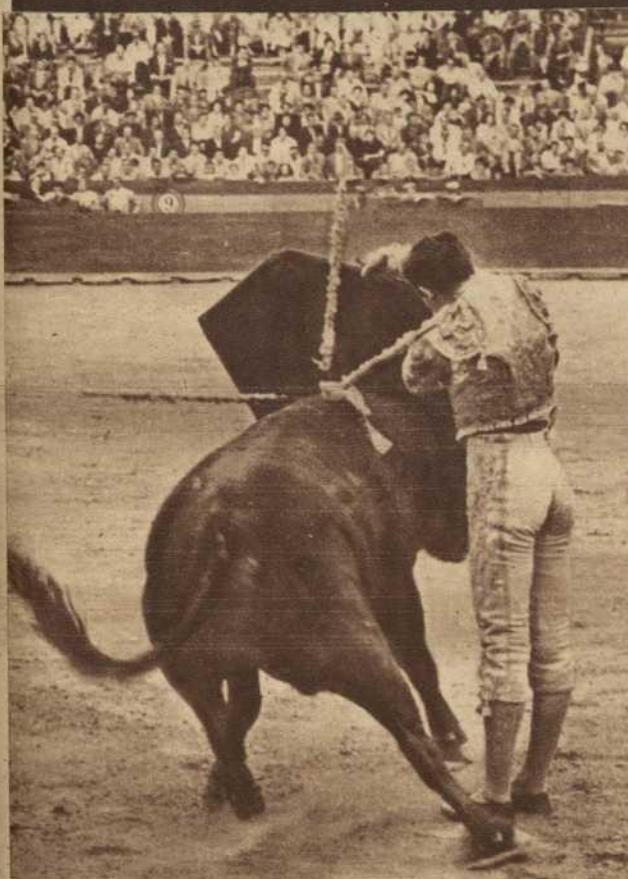
FIESTAS CELEBRADAS EL DOMINGO



El madrileño Manolo Cano en un natural a su primero en la novillada de Valencia (Foto Vidal)



Momento de la grave cogida que sufrió el pasado domingo el novillero Villanueva (Foto Marín)



Chano Rodríguez en un mulatazo por alto en la novillada del domingo en Valencia (Foto Vidal)



El cordobés «Chiquilín», que actuó el domingo en Valencia, toreando con el capote (Foto Vidal)

SUCEDIO...

*La revista
que el hombre
debe regalar
a la mujer*



Otros festejos taurinos celebrados el domingo

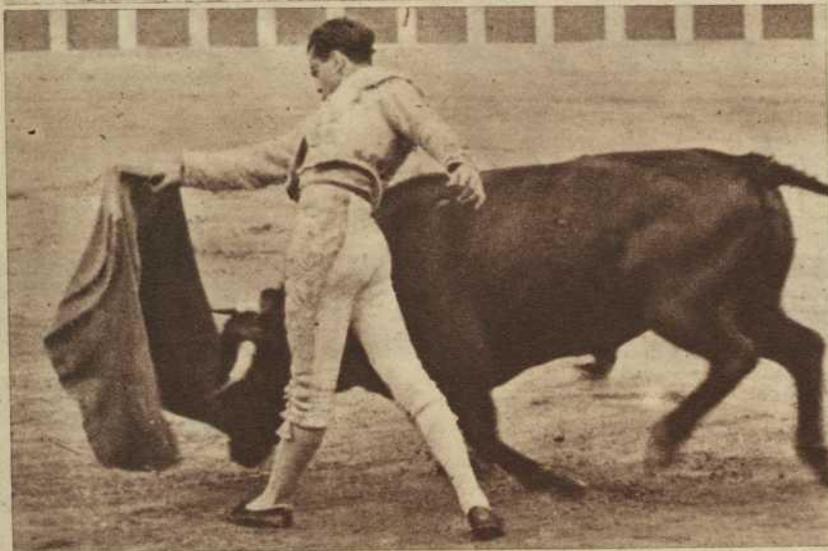
En Valladolid. Novillos de Cándido García para Enrique Orive, que fué ovacionado y cortó una oreja; Joselito Huerta, que cortó dos orejas y rabo y fué ovacionado, y Juan Antonio Romero, que cortó una oreja y fué aplaudido.

El cordobés Antonio Angel Jiménez, que cortó dos orejas en Valencia, en un pase de rodillas (Foto Vidal)



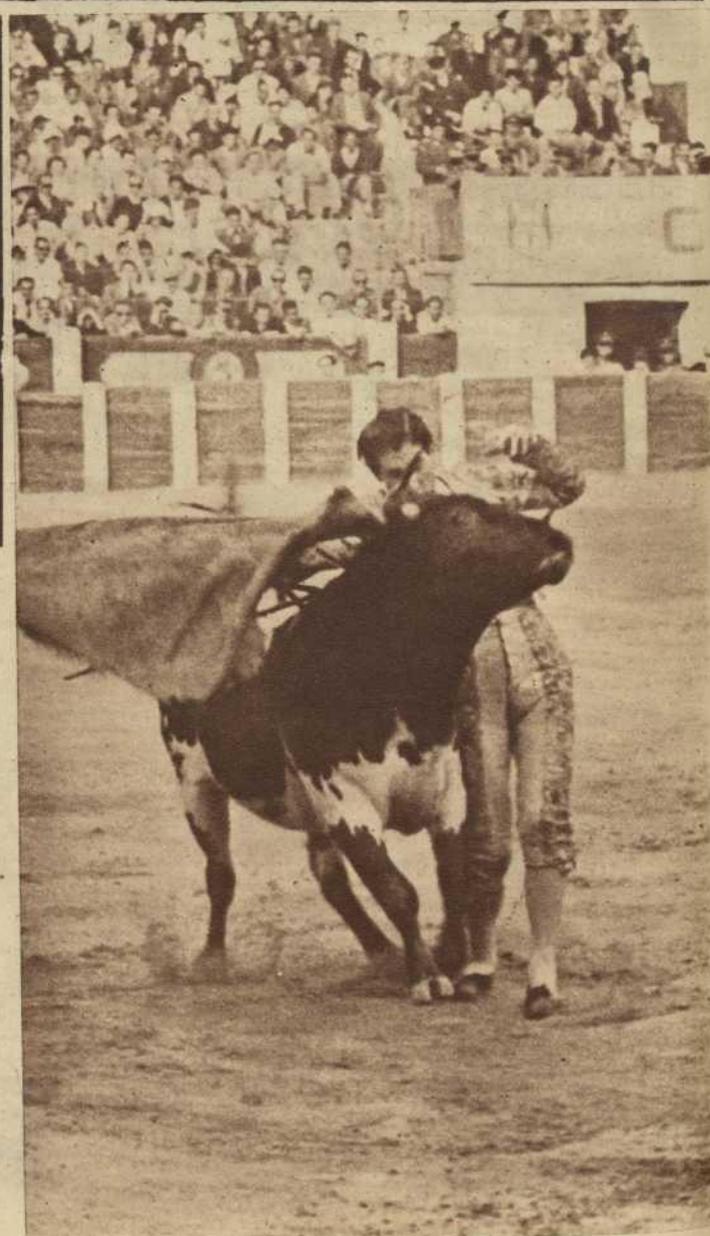
Enrique Orive, que fué ovacionado y cortó una oreja el domingo en Valladolid (Foto Carvajal)

Estas señoritas presidieron la novillada que se celebró el domingo en Valladolid (Foto Carvajal)



Joselito Huerta, que cortó dos orejas y rabo y fué ovacionado el domingo en Valladolid (Foto Carvajal)

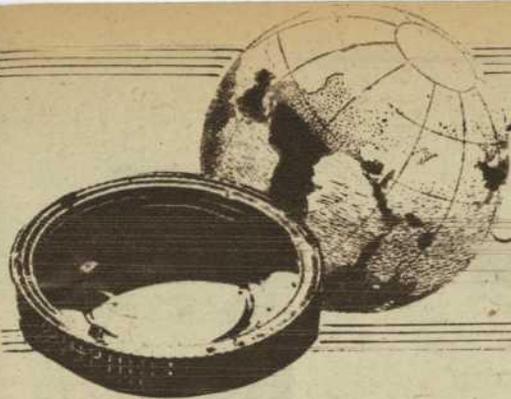
Juan Antonio Romero actuó el domingo en Valladolid. Cortó una oreja y fué muy aplaudido (Foto Carvajal)



LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

	Ptas.		Ptas.
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE» Por Rodolfo Gil Benumeya.	45	«ESPARA EN SUS EPISODIOS NACIONALES». (Ensayos sobre la versión literaria de la Historia.) Por Gaspar Gómez de la Serna.	45
«NOTAS SOBRE POLITICA ECONOMICA ESPAÑOLA». (Con la colaboración de varios economistas del Movimiento.)	60	«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA». (Problemas de la presencia española en el mundo.) Por José María Cordero Torres.	80
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD» Por Adolfo Muñoz Alonso.	32	«CONTRA LA ANTIESPAÑA» Por Tomás Borrás.	35
«LA RUSIA QUE CONOCI» Por Angel Ruiz Ayúcar.	35	«LA ESTRELLA Y LA ESTELA» Por Eugenio Montes.	50
«YO, MUERTO EN RUSIA». («Memorias del alférez Ocaña») Por Moisés Puente.	40	«ANTONIO MAURA, 1897-1909». Por Maximiano García Venero.	35
«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA» Por César González Ruano.	35		

Pueden hacerse los pedidos a Librerías, o contra reembolso a «EDICIONES DEL MOVIMIENTO», Puerta del Sol, 11, Madrid



Por los ruedos del MUNDO

CALENDARIO TAURINO DE LA SEMANA

DIA 16 DE JUNIO

MADRID.—Toros de Antonio Pérez para el rejoneador Landete, «Pedrés», «Chicuelo II» y «Parrita», que tomará la alternativa, a beneficio del Montepío de Policía.

DIA 19 DE JUNIO

ALGECIRAS.—Novillos de Sánchez de Terrones para el rejoneador Peralta, Peláez, Manolo Segura y «Miguelín».

BILBAO.—Toros de Domecq para Rafael Ortega, Julio Aparicio y César Girón.

BURDEOS.—Toros de Domecq para «Jumillano», «Antoñete» y «Chicuelo II».

MADRID.—Novillos de Prieto de la Cal y señora de Cervantes para Luis Díaz, por ahora el único contratado a la hora de escribir estas líneas.

SEVILLA.—Novillos de Baldomero Sánchez para Jaime Bravo, Juan Gálvez y un tercero no designado.

VALENCIA.—Novillos de Ramos para «el Turia», Chano Rodríguez y «el Tino».

VALLADOLID.—Novillos de Coboleda para Paco Corpas, «Chamaco» y Juan Antonio Romero.

VISTA ALEGRE.—Novillos del duque de Tovar para José Luis Serrano, «Morenito de Talavera» y un tercer novillero aún no designado.

ZARAGOZA.—Novillos de Isaías y Tulio Vázquez para Emilio Santamaría, Espinosa y Palacios.

DIA 21 DE JULIO

SAN ROQUE.—Novillos de Moreno Ardanuy para Marimén Ciamar, «el Greco», Peláez y Rafael Gago.

DIA 23 DE JUNIO

MADRID.—Novillos de Villagodio para Miguel Montenegro, Joaquín Bernadó y Jaime Ostos.

Corridas de toros y novilladas en los días del Corpus y Domingo.—La Feria de Algeciras.—La temporada en Méjico. Proyectos toreros.—César Girón recibirá un tratamiento de onda corta.—Mejoran los heridos en el Sanatorio de Toreros.—Ha fallecido en Barcelona la señora madre de nuestro corresponsal gráfico señor Vallis.—Las empresas preparan los carteles de las ferias veraniegas.—Recital de Rafael Duyos en Albacete

En Daimiel fueron lidiadas reses de la viuda de Nicanor González, mansas y difíciles. El venezolano Antonio Alberto cortó una oreja a su primero. En el otro, vuelta. Manuel Villalba cortó las dos orejas a su primero y las dos orejas y rabo al que cerró plaza. Los dos novilleros salieron a hombros.

En Guadalajara fueron lidiados novillos de Alvarez Gómez. Corbelle, división de opiniones en uno. En el otro estuvo breve. Rovira, vuelta y dos vueltas. Paco Pita, oreja y dos orejas. Fué sacado a hombros. El quinto novillo cogió al banderillero Francisco Otero, ocasionándole una herida de pronóstico reservado.

En Huelva fueron lidiadas reses de Antonio de la Cova. Antonio Cobo, dos orejas en su primero y vuelta en su segundo. Manuel Riquelme, vuelta y vuelta. Tomás Domínguez, palmas en su primero. En su segundo resultó cogido y pasó a la enfermería. Mató a su novillo Cobo, que fué paseado a hombros.

En Málaga se lidiaron ocho novillos de la Cova, bravos. Manolo Segura, vuelta y vuelta. Rodríguez Caro, vuelta y palmas. Pepe Cáceres, dos orejas y rabo, y muchas palmas. Juan Calero, vuelta y palmas.

En Murcia fueron lidiados novillos de Jesús Garzón. «Maera», vuelta y aplausos. Luis Segura, dos orejas y rabo y aplausos. Juanito Muñoz, una oreja y aplausos. Segura y Muñoz fueron paseados a hombros.

En Ubeda fueron lidiadas reses de doña Francisca Marín, aplaudidas en el arrastre. «Solanito», una oreja en su primero y otra en el segundo. «Chiquilina», ovación en su primero y palmas en el segundo. José Luis Lozano, petición de oreja y vuelta en su primero y ovación en su segundo.

En Villanueva del Arzobispo se lidiaron novillos de Luis Ramírez de Santisteban, bravos.

Diego Córdoba, oreja y vuelta y oreja y vuelta. Gabriel Suárez, ovación, oreja y vuelta y gran faena. Fueron despedidos con una gran ovación.

LA SEGUNDA DE PLASENCIA

En Plasencia, el día 10, se lidiaron, con un casi lleno, novillos de los hermanos Cembrano, magníficos. Tres aplaudidos en el arrastre y a algunos les dieron la vuelta al ruedo. «Parrita», oreja y valiente. Marcos de Celis, dos orejas y dos orejas y rabo. «Chicuelo III», saludos y vuelta y oreja. Salió a hombros Marcos de Celis con «Chicuelo III». El ganadero salió a saludar desde los medios.

SUSPENSIONES DEL CORPUS

En Orense se suspendió el día del Corpus la corrida que había de celebrarse, en la que iban a actuar los diestros Carlos Corpas, Antonio Vázquez y «Niño de la Palma», ya que la Plaza de madera no ofrecía suficientes garantías después de las intensas lluvias que cayeron en estos últimos días, que reblandecieron el terreno en que aquélla está instalada.

En Vitoria, y por la misma causa de la lluvia, ha sido suspendida la novillada que iba a celebrarse el día del Corpus, a base de los diestros Enrique Orive, Manolo Zúñiga y José Luis Llorente, con reses de María Sánchez Terrones.

LA FERIA DE ALGECIRAS

En Algeciras se celebró el lunes día 13 la novillada de feria. Reses de Alvaro Domecq, bravas. Manolo Espinosa, vuelta en su primero y una oreja en su segundo. «Chamaco», ovación y vuelta. Juan Antonio Romero, dos orejas, otras dos orejas y salida a hombros al igual que Espinosa.

LAS NOVILLADAS DEL DOMINGO

En Alicante, Ricardo Caselli, ovacionado. «Petaca», aviso. Daniel González, «Camiserito», silencio. «El Chavo», dos orejas y rabo. «Miguelillo», vuelta al ruedo. «Rubiales», vuelta.

En Cádiz se lidiaron, sin picadores, seis novillos de Prieto de la Cal. «Rondeño», en su primero, ovación y vuelta. En su segundo, ovación, oreja y vuelta. Rafael Girón, en su primero, fué achuchado. Una entera y contraria y otro. Palmas al novillo. A su segundo, dos pinchazos, tres medias y un descabello. Curro Girón, en su primero, palmas a la faena y vuelta al ruedo. En el último, media estocada. Ovación, dos orejas y rabo. Los tres matadores salieron de la Plaza a hombros.

En Córdoba se lidiaron, sin picadores, reses de don Francisco Amián. Francisco Avalos, faena, en la que sobresalieron pases con la derecha, muy templados. Una estocada baja y remata el puntillero. Rafael Arce, faena muy valiente. Ovación, una oreja y vuelta. Fernando Gómez, faena en la que intercala pases de varias marcas. Media estocada. Ovación. Rafael Orozco, faena pinturera y alegre. Resulta arrollado y tira a abreviar. Una buena estocada y descabello después de varios intentos.

En Cuenca se lidiaron, sin picadores, novillos de don Agapito Alcázar, de Horcajo de Santiago, que resultaron difíciles. Virgilio Recuenco, «El Nene», al dar un lance es cogido en el primer novillo y pasa a la enfermería. Angel Tomillo, que mató los cuatro, cortó una oreja en el primero, fué ovacionado en los dos siguientes y cortó una oreja en el cuarto.

Recuenco sufre una herida por asta de toro, de ocho centímetros, en el triángulo escarpa, que despega piel y tejido celular, impidiéndole continuar la lidia. Pronóstico menos grave.

En El Escorial fué lidiado, sin picadores, ganado de don Ceferino Preciados, mansurrcnes. Manolo Martín, ovacionado en los suyos. Francisco C. Briones, vuelta al ruedo y palmas.

En El Tiemblo se lidiaron en económica novillos de Emeterio del Corral, grandes y difíciles. Pedro de los Reyes, ovación, vuelta al ruedo, dos orejas y oreja. El novillero Antonio Aguado fué cogido por su primer novillo.

En Medina del Campo se lidiaron, sin picadores, novillos de Juan Sánchez, de Pedrosillo; el primero, pitado en el arrastre y los otros regulares. Manolo



El novillero Francisco Villanueva en la estación de San Sebastián, rodeado de su apoderado «El Choni», el ganadero don Juan Cervantes, el señor Jardón y el representante de la empresa, señor Loñaz, en espera del tren que le condujo a Madrid al Sanatorio de Toreros, donde se halla muy mejorado (Fotos Marín)

CORRIDA EN PLASENCIA

En Plasencia, el día del Corpus, se celebró con lleno la corrida de feria. Toros de los hermanos Morales, que cumplieron.

Julio Aparicio, deslucido y dos orejas. «Chicuelo II», dos orejas y saludó. Paco Mendes, oreja y aplaudido.

LAS NOVILLADAS DEL CORPUS

En Avila se lidió ganado, que resultó manso, de Sánchez Gardín, «Paquiro», regular en su primero. En el otro escuchó dos avisos. «Sotillano», voluntarioso y vuelta. Briceño lidió un eral sin gran lucimiento.

En Baeza se lidiaron novillos de los hermanos Cuadrado Tabernero, de Salamanca. Víctor Quesada escuchó palmas en el primero y fué ovacionado en el otro. Rafael Girón dió la vuelta al ruedo en su primero. Del otro cortó las dos orejas y el rabo. Se adjudicó el capote de paseo con que se premiaba la mejor actuación.

En Cádiz fueron lidiados novillos de Angel y Rafael Peralta, bravos. Joselito Huertas, vuelta y tres vueltas. «Chamaco» algunas protestas y ovación. La lidia, en su segundo, transcurre entre protestas, por el escaso trapío del animal. «Chamaco» pidió el sobrero, que lidió, oyendo aplausos. Juan Romero, petición de oreja en uno, con vueltas al ruedo, y vuelta en el otro.

Huertas y Romero salieron a hombros.

Blázquez, silencio en su primero y una oreja y vuelta en su segundo. Miguel Herrero, mal en los dos y desafortunado con el estoque. Pitos.

En Orense se celebró una novillada sin picadores. Seis novillos de don Julio Luján. Antonio Lizaraso es revolcado en sus dos novillos por estar temera-

CARTELES EN MADRID

La empresa de las Ventas, después de la corrida de la Policía, que se lidia esta tarde, y la novillada del domingo, que damos en nuestro «Calendario», prepara los siguientes carteles:

Día 23 de junio: Novillos de Villagodio para Miguel Montenegro, Jaime Ostos y Joaquín Bernadó. Un cartel lleno de interés por lo que cuentan de Ostos y lo que sabemos de Bernadó quienes le vimos nacer al toreo y a la fama en Vista Alegre.

Día 26: Novillos de Fermín Bohórquez para Joaquín Bernadó, Jaime Ostos y un tercer espada que pudiera ser Paco Villanueva, si el «ché» se halla repuesto para estas fechas de la cornada de San Sebastián; el público de las Ventas tiene ganas de verle de nuevo.

Día 29: Novillos por designar para Juan Antonio Romero y Joselito Huerta, más un tercer espada no determinado por estas fechas.

Día 30: Cierre del mes de junio taurino con una corrida de toros de Galache que lidiarán para el Montepío de Toreros Antonio Bienvenida, Julio Aparicio y, dicen, que César Girón, que seguramente ya se encontrará repuesto para esas fechas.

EL ESTADO DE LOS TOREROS HERIDOS

César Girón ha pasado muy malos días por el porrazo del vientre y la herida en la región peneana; la cosa se complicó con una afección de hígado y se produjeron síntomas muy molestos y que pudieron tener gravedad de paralización intestinal. Por fortuna, ha hecho crisis y el doctor Giménez Guinea le autorizó el martes para tomar alimento y el miércoles empezaron a darle sesiones de onda corta, a fin de activar su recuperación. De todos modos, es imprevisible el plazo necesario para su total restablecimiento..., lo cual tiene desesperadas a las empresas, que se agolpan en el teléfono para inquirir noticias. Se ve que el muchacho es difícilmente sustituible.

Francisco Villanueva, herido grave en San Sebastián, mejora rápidamente y se confía en que pronto pueda abandonar el Sanatorio. El pronóstico era de gravedad, pero los modernos tratamientos hacen milagros y la impresión del momento es optimista.

«Jandilla», herido en Vista Alegre, mejora también, pero su curación requerirá más tiempo. Las mismas impresiones optimistas se recogieron en el Sanatorio de Antonio Aguado y Francisco Otero, que mejoran de sus heridas rápidamente.

Los toreros heridos lejos de Madrid y que por sus gravísimas heridas no han podido ser trasladados, César Faraco, en Sevilla, y Marcos de Celis, en Sahagún, se hallan mejor, dentro de la gravedad, y es de esperar de su robusta juventud venzan la gravedad de su crisis. Cordialmente a todos deseamos un rápido restablecimiento.



B. Landete



Pedrés



Chicuelo II



«Parrita»

La corrida del Montepío de la Policía

Una de las fechas más señeras en la Plaza de las Ventas, cada temporada, es la de la corrida del Montepío de Policía, que con la corrida de Beneficencia y la de la Asociación de la Prensa, comparten los tres carteles más postineros de toda la temporada española de año en año, y han logrado una tal confianza de la afición, que de antemano se tiene previsto el lleno y el éxito económico inicial de un triunfo artístico que casi siempre se logra con caracteres memorables.

El cartel de este año, como el de todos, es excepcional, aun a pesar de las sustituciones; mejor dicho, de la sustitución de César Girón, en un principio contratado para el festejo y que —retenido en cama por las consecuencias de la cogida

del día de la de Beneficencia— no puede tomar parte en esta corrida.

Pero ninguno mejor que «Pedrés» podía llegar en estos momentos a la atención del público madrileño. Y esto porque «Pedrés» ha sido uno de los valores más discutidos de la Feria de San Isidro. ¡Entendámonos! Discutido por el público, no, porque los tendidos se cuajaron de pañuelos en dos de sus faenas, que se quedaron sin oreja por un criterio restrictivo presidencial. «Pedrés» tiene que aclarar esta incógnita, este pugilato incruento entre público y presidencia. ¿Orejas para «Pedrés»? Y el albaceteño tiene que venir a que la presidencia diga también: «¡Sí!»

Con «Pedrés» comparten el cartel el rejoneador don Bernardino

Landete, la revelación del toreo a lajinetá en el presente año, y dos toreros que no tienen discusión: «Chicuelo II», el diestro que derrocha raudales de emoción y que asusta a toda la Plaza, mientras él es el único que conserva la serenidad, favorito de los públicos partidarios del toreo bravo. Y «Parrita», continuador de una dinastía de la que se escribió: «De la muleta de «Parrita» se ha enamorado España...» y que viene a la alternativa con el afán de que esa frase que se hizo leyenda continúe en lo sucesivo y sea para él.

Son alicientes para que ningún aficionado que se precie de serlo deje de acudir a esta cita con lo más señero de la Fiesta Nacional. A.

rio. En su primero, división de opiniones, y en el otro, aplaudido. Francisco Cossío escuchó un aviso y fué pitado en sus dos novillos. Angel Teresa, dos orejas, rabo y vuelta en uno, y una oreja, vuelta y salida a hombros, en el otro.

En Palencia se lidiaron sin picadores cuatro novillos de Ignacio Encinas. Juanito Oregón, una oreja en su primero y mal en su segundo. Paquito Aneas, una oreja en su primero y desgraciado en el que cerró Plaza. Se adjudicó un capote de paseo Juanito Oregón.

En Palma de Mallorca se lidiaron novillos de doña Pilar Sánchez Cobaleda. Bernadó, en su primero, un pinchazo y media estocada. División de opiniones. En su segundo, ovación y vuelta. «Chamaco», a su primero, torea entre los pitones. Formidable estocada. Ovación, una oreja y vuelta. En el otro novillo, «Chamaco» dos pinchazos y media. Ovación, petición de oreja y vuelta. Curro Puya, a su primero, deja una estocada, pinchazo y descabello. En el que cierra Plaza, una estocada, un pinchazo y descabello. Vuelta.

En Pamplona se lidio una novillada picada de la ganadería de Manuel Frutos, de Miraflores (Madrid).

Ana Beatriz Cuchet escuchó ovaciones al colocar dos pares de banderillas en su novillo. Tres rejones bien puestos. Ovación y vuelta. Mata el sobresaliente, Pepe Rodrigo. Palmas. «Joselito de la Huerta», en su primero, faena breve y mata de dos estocadas. Ovación. En su segundo, división de opiniones. Orta hace una faena corta y valiente a su primero. Palmas. En su segundo, pases temerarios, que ponen al público en pie. Mata de media, que basta. Ovación, una oreja, vuelta y saludo desde el centro de la Plaza.

En Puertollano se lidiaron sin picadores novillos de don Eugenio Ortega, de Añover. Martín Lázaro, faena valiente para un pinchazo en hueso, una entera y descabello. Ovación y vuelta al ruedo. En su segundo, ovación y vuelta al ruedo. Juanito Coello, en su primero, ovación, petición de oreja y vuelta al ruedo. En su segundo es volteado apartosamente dos veces. Ovación y vuelta al ruedo. El toro es pitado en el arrastre. El sobresaliente, Marín Sánchez, oyó palmas.

En Sahagún de Campos se lidiaron novillos de Suber, de Valladolid, mansos. Marcos de Celis, en su primero, cortó las dos orejas y dió la vuelta al ruedo. En su segundo sufrió una grave cogida al



El banderillero «Jandilla»; herido en Vista Alegre, se repone en el Sanatorio; le acompaña su esposa (Foto Cervera)



El novillero Paco Aguado es otro de los clientes del Sanatorio del que ha y también optimistas noticias (Foto Cervera)



César Girón, acompañado de la señora de G go y la madre de Arruza, mejora de sus recientes lesiones (Foto Cervera)

César Faraco, a quien acompaña el presidente de la Asociación de la Prensa de Sevilla, don Ramón Resa, convalece de su grave cornada del día del Corpus (Foto Arjona)



torear de muleta, pasando a la enfermería. Terminó con el bicho Pedrito Calvo.

Pedrito Calvo, en el primero, fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. En el segundo fué aplaudido.

Ante la gravedad del diestro Marcos de Celis se dispuso su inmediato traslado a Palencia, adonde llegó a última hora de la tarde, ingresando en una clínica.

En Santander se lidiaron novillos de Francisco Sanchez, de Encinasola, buenos. Pepe Ribas fué pitado en sus dos enemigos y sufrió varias cogidas sin consecuencias. En el segundo escuchó dos avisos. Manolo Granero, en el primero, cortó una oreja y dió la vuelta al ruedo. En el segundo pinchó varias veces y escuchó un aviso.

En Sevilla se lidió una novillada en la Maestranza, organizada por el periódico «Sevilla». Lleno. Seis uteros de Hidalgo Martín, buenos, lidiados por noveles, en representación de distintos pueblos.

Serafín Blanco, de Triana, deficiente. Se retiró lesionado antes de matar. Terminó con el novillo Manuel Rueda, de Castilleja, que fué ovacionado. Manuel Rueda, vuelta. Rafael Fernández, de La Macarena, ovación y saludos. Enrique Vázquez, de Coria del Río, ovación y saludos. Manuel Alvarez, de San Bernardo, oreja, petición de otra y vuelta. Antonio Rodríguez, de Alcalá, cumplió. Rueda y Vázquez salieron a hombros.

En Villena se lidiaron novillos de don Alberto González. «El Turia» a su primero, faena valiente. Ovación y saludos. A su segundo, algunos pases buenos. Dos medias y descabello. «El Pino», en su primero, dos pinchazos, media y descabello. Ovación, vuelta y saludos. A su segundo, tres pinchazos, media y descabello a la segunda. Antonio Vera, clamorosa ovación, dos orejas, rabo y vuelta, en su primero. Al que cierra Plaza, dos pinchazos y volapié. Gran ovación, dos orejas y rabo. A hombros da la vuelta al ruedo y así es llevado hasta el hotel.

En Zaragoza se lidiaron novillos de Victoriano y Alejandro Tabernero de Paz, de Salamanca. Fermín Murillo, en su primero, una buena estocada y descabello al segundo intento. Ovación. En su segundo resulta cogido sin consecuencias y coloca una buena estocada y descabello a la primera. Ovación, dos orejas, dos vueltas y salida a los medios. Manuel Gómez Romero, en su primero, dos pinchazos; en el segundo es volteado. Una estocada. Muchos aplausos. En su segundo es cogido sin consecuencias. Mata de dos pinchazos y estocada y descabello a la segunda. Palmas. Manolo Bravo, «Relámpago», en su primero, muchos aplausos. En el que cierra Plaza es cogido aparatosamente, y aunque está herido se niega a retirarse hasta colocar un pinchazo y estocada, siendo entonces conducido a la enfermería en medio de una gran ovación. Al novillo lo descabella Murillo. A «Relámpago» se le ovaciona y se le lleva una oreja a la enfermería.

«Relámpago» presenta una herida de seis centímetros de extensión y dos trayectorias de ocho centímetros, que disecciona la piel, y otra posterior de diez centímetros, con grandes desgarros en el músculo recto interno y músculos abductores con hemorragia. Pronóstico reservado.

CORRIDA EN MARSELLA

En Marsella se ha celebrado una corrida de toros de Infante de la Cámara, de Portugal, para Rafael Ortega, Juan Montero y el mejicano Miguel Angel. El rejoneador Landete fué aplaudido en su toreo a caballo.

Rafael Ortega mató mal a su primero. En su segundo realizó una buena faena y mató de media la-deada.

Juan Montero hizo una faena meritoria que le valió la única oreja de la tarde. A su segundo le

toreó bien, pero con la muleta no estuvo afortunado. Miguel Angel mató mal a su primero y en su segundo fué silbado.

En Orán se lidiaron toros lusitanos de Oliveira Hermanos para Peralta, Miguel Ortas y Paco Mendes. Los toros, huidizos, y el viento no permitieron el lucimiento.

Peralta cortó las dos orejas de su enemigo. Ortas dió una vuelta al ruedo en su primero y dos en el otro.

Paco Mendes se lució con la capa. Cortó la oreja del segundo, y por no estar afortunado con la espada perdió las del último.

NOVILLADA EN BEZIERS

En Beziars fueron lidiados novillos de Pinto Barreiros. «Chicuelo» (hijo), muy bien, perdiendo oreja al matar. Gregorio Sánchez cortó la oreja del cuarto. Paco Corpas, breve y hábil. Dió vuelta al ruedo en el último.

LA TEMPORADA EN MEJICO

En Acapulco, con buena entrada, se han lidiado toros de Mimihauapán, que cumplieron.

Fermín Rivera dominó totalmente al primero, matándolo bien. Dió dos vueltas al ruedo. Brindó la muerte de este toro al campeón mundial del peso pesado de boxeo, Rocky Marciano, quien se halla aquí disfrutando de unas vacaciones. En el cuarto, Rivera realizó una faena asombrosa entre aclamaciones. Hundió el estoque en todo lo alto y ganó las dos orejas y el rabo.

Luis Procuna estuvo bien en el segundo y en el quinto se mostró artista extraordinario. Ovación, dos orejas y vueltas.

Curro Ortega, bien en sus dos toros, siendo aplaudido en ambos.

En Ciudad Juárez, con lleno total, se lidiaron tres novillos de Torrecilla y tres de Garfías.

La torera norteamericana Patricia McCormick estuvo superiorísima con el capote y con la muleta en sus dos enemigos, cortando una oreja a su primero y perdiéndola en el segundo por pinchar. Dió vueltas al ruedo.

Roberto Ocampo, muy bien en uno y cortó oreja en el otro.

Rafael Bejarano dió vuelta al ruedo en uno y tuvo petición de oreja en el otro.

En Méjico, y en la Méjico, se celebró la segunda novillada de la temporada, con ganado de Peñuelas, con mucho nervio y temperamento. Buena entrada.

El español Manolo Navarro estuvo superiorísimo con el capote en el primero, al que muleteó con series de naturales y rechazos, manoletinas y adornos. Mató de una buena estocada. Ovación. Al cuarto le hizo una faena apretada, con pases por alto, naturales y manoletinas. Mató de una estocada regular.

Héctor Luquio hizo en el tercero un quite por gaoneras. Lo muleteó entre ovaciones por naturales, arrucinas y forzados de pecho. Ovación, oreja y vuelta con saludos. Nuevo trasteo emocionante en el sexto, y fué cogido al dar una arrucina. Fué despedido con una ovación.

Ramón Tirado toreó bien al segundo de la tarde. Con la muleta aguantó lo mismo con la derecha que con la izquierda, cifiéndose tanto que salió volteado. Pincho varias veces. Aplausos. En el quinto hizo una faena inteligente, que se le aplaudió.

En Méjico, y en la Plaza El Toreo, se ha celebrado la quinta novillada de la temporada, con bastante concurrencia. El ganado, de Coaxamalca, cumplió.

Raúl Márquez dió pases de rodillas y rechazos, bien ligados, así como por alto. Pinchó una vez y mató de media estocada. Ovación y saludos. Toreó lucidamente de capa al cuarto. En el trasteo de muleta sobresalieron naturales y pases por alto. Remató al bicho de dos pinchazos y una estocada.

Victor Mora fué aplaudido en su primero. En el quinto dió naturales, rechazos y manoletinas, adornándose mucho. Pinchó con exactitud. Ovación, vuelta y saludos.

Rodolfo Palafox toreó con temple al tercero de la tarde, al que hizo una gran faena y mató de un estoconazo. Ovación, oreja, dos vueltas y saludos. En el sexto volvió a ser ovacionado con el capote, y en la faena de muleta, pases estatuarios, de la firma, naturales y adornos. Ovación.

Raúl Márquez regaló un séptimo novillo, con el que se mostró valiente y torero, sobresaliendo naturales templados, rematados con pases de pecho y adornos elegantes. Mató de una estocada y se le concedió la oreja y el rabo, saliendo a hombros.

En San Buenaventura, con buena entrada, se han lidiado novillos de Guaname, que resultaron fáciles.

Paco Alvarado cortó ua oreja de cada uno de sus dos enemigos.

Raimundo Ramírez fué ovacionado en uno y dió vuelta al ruedo en el otro.



El novillero Juan García «el Mondeño», con su representante el teniente de Infantería de Marina, subcampeón olímpico de tiro de pistola, entrevistados por el crítico taurino de Radio Cádiz, «Don Puyazo»

RUEDA DE EMISORAS R. A. T. O.
RADIO TOLEDO - Radio Cádiz - Radio Almería - Radio Villanueva - Emisora del Panadés - Radio Asturias - Radio Antequera

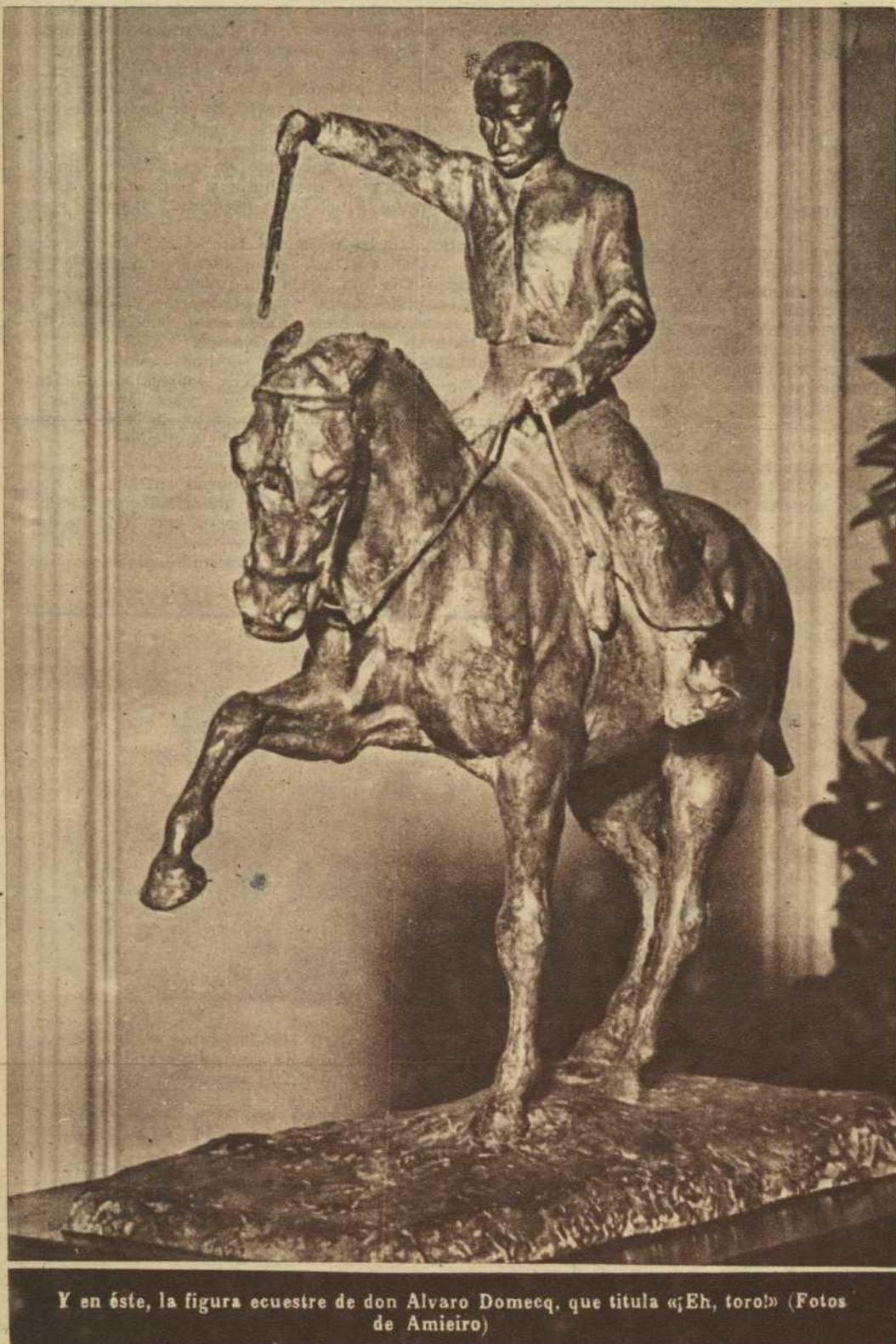
ESCUCHE SUS EMISIONES

Exposición del Conde de Yebes

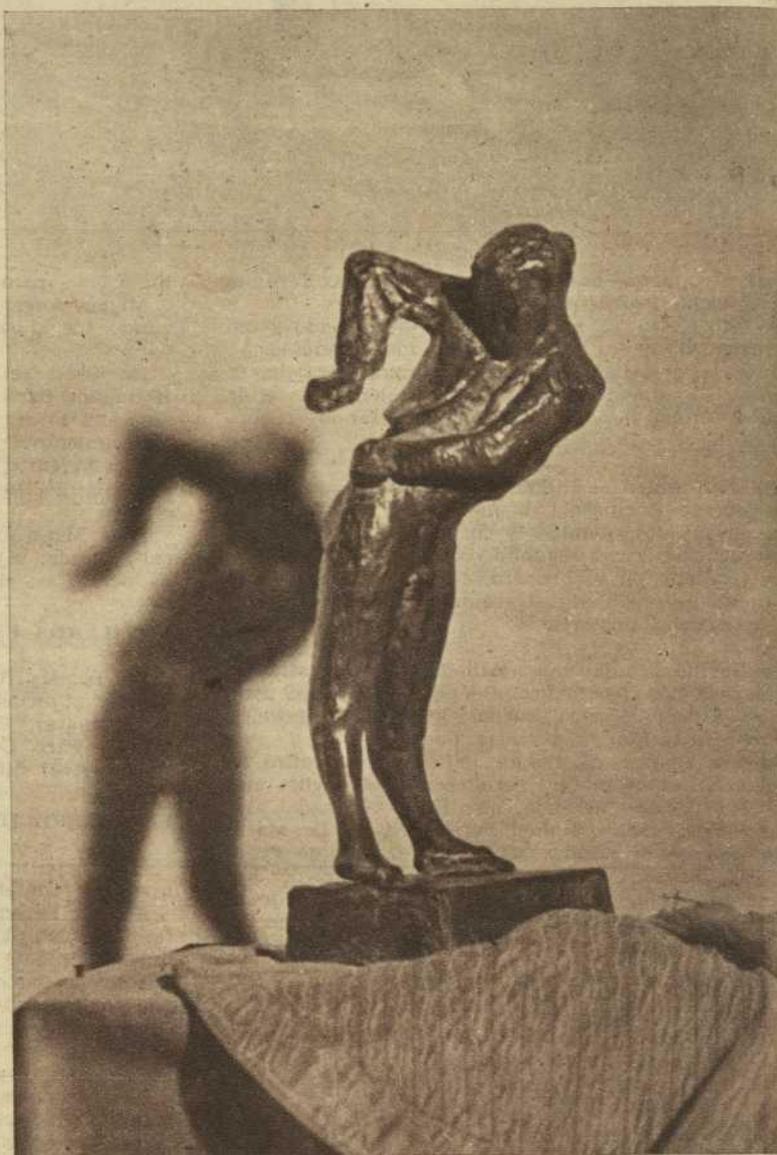
EN el elegante salón Interior, el ilustre por tantos conceptos don Eduardo Figueroa y Alonso Martínez, conde de Yebes, ofrece a la curiosidad de los aficionados cinegéticos y de la tauromaquia una muy interesante y valiosa exposición de sus últimas obras escultóricas. De las once, en materia definitiva, que figuran en el catálogo, dos de ellas se refieren al tema taurino, y aunque reducido el número, no por ello se merma el valor artístico y documental de los dos bronce expuestos, que, como «La media verónica de Juan», señala un hito en los anales de la tauromaquia española: el de aquella tarde memorable del 11 de abril de 1913, en que Juan Belmonte, el archifamoso torero de Triana, realizó en la vieja Plaza de toros de Madrid una de sus más estupendas faenas. Fué para rematar unas verónicas, las suyas, que quedarán ya como la más pura y técnica lección, in-

cursa en la mejor escuela taurómaca. Y esto es lo que ha pretendido y logrado recoger y eternizar el conde de Yebes en su obra. Toda la gracia y el arte «sui generis» de ese torero genial que no olvida la afición y que un día, junto al llorado «Joselito», estableciera una de las más felices y extraordinarias competencias que registra la historia del toreo. Mas aparte del hecho —diría mejor, suceso— que recoge con sabia pericia y fidelidad el artista, habrá que señalar la finura y la gracia con que está resuelta esta figura belmontina, dentro de las más puras líneas de un arte y concepción moderna, realizada con una maestría digna de señalar —y de elogiar— como se merece.

No es, en verdad, esta figurita salida de las manos y la devoción del conde de Yebes, de las que estamos acostumbrados a ver en esta clase de trabajos, porque su autor,



Y en éste, la figura ecuestre de don Alvaro Domecq, que titula «¡Eh, toro!» (Fotos de Amieiro)



De los dos bronce taurinos del conde de Yebes, aquí el titulado «La media verónica de Juan»

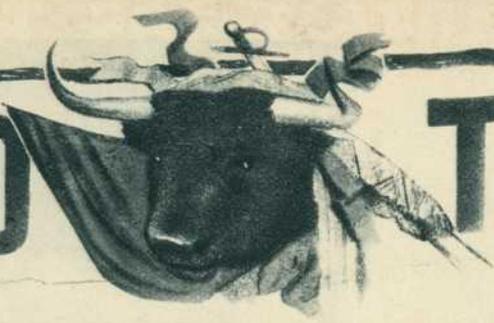
escapando de los perfiles demasiado acabados, excesivamente «chchos» y realistas, de puro clasicismo escultórico y académico caído en desuso, nos ha dado una obra viva, caliente, de líneas vigorosas y dentro de la más sabia y estudiosa evolución en el moderno concepto de la forma. En la figura ecuestre de don Alvaro Domecq, «¡Eh, toro!», en la que el famoso rejoneador jerezano se nos muestra disponiéndose a poner un par de banderillas, jinete en su caballo, nos parece que difícilmente se podía imprimir una mayor agilidad y movimiento, como en la del caso presente. Y es curioso el observar estas particularidades maestras en quien no ha hecho de la escultura una profesión, aunque sí dialogue a solas, muchas veces, con ese rey de la sensibilidad que es el Arte.

El conde de Yebes ha elegido para sus dos obras taurinas dos motivos difíciles, y en verdad que el resultado de su tarea no puede ser más afortunado y feliz. No necesita el ilustre prócer y no menos ilustre artista estímulo y aliento para su labor, porque su misma pericia le dicta el bien elegido camino; pero bueno será el insistir sobre las bondades de una exposición que no nos asombra, pero sí satisface nuestra visión de críticos.

Ha hecho bien el conde de Yebes en ofrecernos esta feliz conjunción de sus tareas artísticas de estos últimos años, cabe el marco suntuoso de esta improvisada galería, digna de continuar en la iniciativa emprendida, cuando el tema y la obra está concorde o guarde afinidad de «clima» con lo que allí el visitante contempla.

Esta segunda exposición —la primera lo fué de grabados de caza— que ha querido ofrecernos el conde de Yebes dejará un grato recuerdo en la memoria de todos, y muy particularmente en la de los verdaderos amantes del arte, del que indudablemente el famoso autor de «Veinte años de caza mayor», magnífico libro, es maestro.

CONSULTORIO TAURINO



F. M.—Segovia. Las corridas de toros en Madrid el año 1905 fueron veintisiete, que se celebraron con estos carteles:

Febrero, día 2 (mixta), «Guerrero», para los cuatro primeros toros, y «Segurita» para los dos últimos. El ganado fué de don Vicente Martínez.

Marzo, día 25, corrida de la Prensa, con «Minuto», «Conejito», «Bombita» y «Machaquito», ocho toros del marqués del Saltillo. (Al nombrar a «Bombita» en esta relación nos referimos a Ricardo, pues su hermano Emilio estaba retirado ya).

Abril, día 23, «Lagartijo Chico» y «Mazzantinito» (alternativa de éste), toros de don Vicente Martínez; día 24, «Algabeño» y «Lagartijo Chico», toros de Pérez de la Concha, y día 30, «Quinito» y Fuentes, toros de Veragua.

Mayo, día 2, Fuentes y «Lagartijo Chico», toros de Pérez de la Concha; día 7, «Quinito», «Lagartijo Chico» y «Lagartijillo Chico», toros de Aleas; día 14 (corrida de Beneficencia), Fuentes, «Bombita», «Lagartijo Chico» y «Cocherito», ocho toros de Miura; día 15, «Quinito» y Fuentes, toros de Benjumea; día 25, Fuentes y «Algabeño», toros de Bañuelos, y día 28, «Quinito», «Machaquito» y «Lagartijillo Chico», toros del marqués de los Castellones.

Junio, día 1, Fuentes y «Machaquito», toros de Veragua; día 4, «Conejito», «Lagartijillo Chico» y «Cocherito», toros de Esteban Hernández; día 8, Hermosilla, «Tortero», Jerezano, Vicente Pastor, «Mazzantinito» y «Murcia», seis toros de otras tantas ganaderías. (Esta corrida fué a beneficio del segundo de los seis citados espadas.) Día 11, «Minuto» y «Machaquito», toros de Arribas; día 18, Fuentes, «Machaquito» y «Cocherito», toros de Cámara, y día 22, «Quinito» y Fuentes, toros de Vicente Martínez y de Palha.

Julio, día 2, Fuentes, «Bombita» y «Lagartijo Chico», toros de Esteban Hernández, y día 6, «Lagartijo Chico», «Cocherito» y «Mazzantinito», toros de Anastasio Martín.

Septiembre, día 10, «Jerezano», Vicente Pastor y «Valenciano», toros de Luis Patricio; día 17, «Machaquito» y «Regaterín» (alternativa de éste), toros de Benjumea, y día 24, los mismos matadores de la corrida anterior, toros de Bañuelos.

Octubre, día 1, «Bombita» y «Machaquito», toros de Cámara; día 5, los mismos espadas, toros de Veragua; día 8, «Quinito» y «Bombita», toros de Halcón; día 22, «Bombita», «Lagartijo Chico», «Machaquito» y «Revertito», seis toros de Moreno Santamaría, uno de Pérez de la Concha y otro de Halcón, y día 26, corrida en honor de M. Loubet, presidente de la República francesa, dos toros rejoneados por los portugueses Macedo y Morgado y seis en lidia ordinaria del marqués de Castellones, estoqueados por «Quinito», «Algabeño», «Bombita» «Lagartijo Chico», «Machaquito» y «Regaterín».

F. P.—Santander. Fué con fecha 9 de agosto del año 1903 cuando Antonio Fuentes actuó en esa ciudad como único matador, y estoqueó seis toros de la ganadería del marqués del Saltillo. Antes, en el período de las fiestas veraniegas, se habían celebrado tres corridas, en los días 25, 26 y 27 de julio; en las tres actuaron mano a mano «Bombita» (R.) y «Machaquito», que estoquearon toros de las ganaderías de Otaolauruchi, Concha y Sierra y Pablo Romero, respectivamente, y en la tercera mató un toro sobrero de Otaolauruchi el novillero santanderino Darío Díez, «Limiñana».

E. A.—Valencia. Procedería usted muy discretamente si no se expresara en forma tan despectiva contra lo que considera que no es «toreo serio». Mire usted, cuando hace cerca de cuarenta años toreó el genial «Lapisera» por primera vez en la sevillana Plaza de la Maestranza (como torero cómico, naturalmente), brotó en los tendidos una potente voz gritando: «Estás profanando esta Plaza inmortal!» Y ya lo ve usted, lo

UN DURO VENIDO A MENOS

A Rafael «el Gallo» le han ocurrido, debido a su carácter personal, cosas originalísimas durante su vida activa como torero, y por eso es su anecdotario tan extenso como variado.

Cuentan que una tarde se hallaba en un café, rodeado de aquellos parásitos especiales que solían acompañarle frecuentemente, a uno de los cuales entregó un duro para que le trajera de un estanco un cigarro de tres pesetas.

El enviado, que era un «calés», se encontró en la calle con un compadre de la misma raza, con el que entró en una taberna y, copa va, copa viene, dejaron el duro reducido a dos reales, que le devolvieron en una monedita de plata.

Volvió el del encargo al café, y arrojando la moneda de dos reales sobre la mesa, le dijo al «Gallo»:

—¡Qué mala pata, Rafael! Er duro que me has dao era farso, y a fuerza de sonarlo en el estanco... mira tú cómo se ha quedado.

que hoy se llama toreo serio se nutre en gran parte de aquellas jocundas invenciones «lapiserescas».

Sufre usted un error al afirmar que Joselito, «el Gallo» tomó parte en las corridas de la feria de esa ciudad el año 1912, pues dicho diestro no recibió la alternativa hasta el 28 de septiembre de tal año, en la Plaza de Sevilla.

Cierto es que, según el cartel que usted cita, en tal feria toreó «Gallito», pero este «Gallito» era entonces Rafael, que así se anunció siempre, hasta que, al tomar la alternativa su referido hermano José, adoptó éste dicho diminutivo y Rafael se hizo llamar «el Gallo».

En aquella feria hubo una novillada que se celebró el día 28 de julio, y en ella fueron estoqueados ocho toros de Miura por Eduardo Serrano, «Gordet», Andrés del Campo, «Dominguín», Alfonso Cela, «Celita», y Serafín Vigiola, «Torquito».

B. N.—Barcelona. El toro «Bquerón», de la ganadería de doña Carmen de Federico (Murube), fué lidiado en sexto lugar en esa Plaza de las Arenas, el 7 de mayo de 1922, en una novillada que corrió a cargo de Francisco Peralta, «Facultades», y José Cabezas. Aquel toro, retentado dos veces, había tomado en la retenta, según datos fidedignos, veintiún puyazos. Además, estuvo cubriendo vacas durante tres años. Al salir al ruedo —lo recordamos muy bien, por haberlo presenciado— embistió contra los picadores de tanda y los derribó aparatosamente, para volver a derribarlos luego hasta ocho veces, en las nueve varas que recibió, a cambio de cuatro caballos que murieron en la arena y dos más en el patio. Hirió a los dos referidos matadores, y después de permanecer casi una hora en el ruedo sin que pudiera acabar con él Juan Montenegro, que figuró como sobresaliente, y tras los avisos reglamentarios, el bravo, poderoso y noble animal hubo de ser enlazado y apuntillado desde un burladero, por no poder volver al corral. Al arrastrarlo se le dió una vuelta al redondel entre una ovación.



F. L.—Valladolid. Las corridas de feria del año 1907 en esa ciudad se celebraron con estos carteles:

Día 20 de septiembre: Fuentes, «Conejito» y «Bombita» (R.), toros de Carreros, de Salamanca.

Día 21: Fuentes, «Bombita» (R.) y «Manolete», toros de López Navarro, de Colmenar.

Día 22: Fuentes, «Lagartijillo Chico» y «Manolete», toros de Teodoro Valle, de Salamanca.

Y día 23, Fuentes, «Conejito» y «Bombita» (R.), toros navarros de la ganadería de Zalduendo.

Durante dicho año se celebraron tres corridas de toros más en esa capital, a saber:

Día 9 de mayo: «Lagartijillo Chico» y Bienvenida, toros de López Navarro.

Día 23 de junio: «Cocherito» y Bienvenida, reses de Victoriano Cortés.

Y día 6 de octubre, Cayetano Leal, «Pepe-Hillo» único matador, y cuatro bichos de Herrero Olea.

G. L.—Sevilla. Puede usted formarse idea del concepto que a la crítica mereció el diestro Joaquín Navarro, «Quinito», si lee lo que vamos a copiar a continuación, escrito por don Manuel Serrano García-Vao, «Duizuras», al terminar la temporada del año 1905.

«Conoce las condiciones de los toros como muy pocos, maneja la muleta como el que mejor la maneja, sabe dirigir la lidia con conocimiento del puesto que cada peón debe ocupar, en banderillas está con justicia reputado como uno de los mejores que se han conocido, y estoqueando sabe matar como el que mejor mate, el día que quiere hacerlo».

«Un torero como «Quinito» merece mayores censuras que otro cualquiera, por el hecho de que sólo muy de tarde en tarde pone de relieve sus buenas cualidades».

«Este matador ha decidido no poner en peligro una lentejuela de sus vestidos; para esto tiene que poner de manifiesto las ventajas grandes que posee enseñándoselas a los espectadores muy descaradamente».

Todo esto es verdad, y cuando apareció menos ventajista escaló un primer puesto y hubo año como el de 1902, que tomó parte en 54 corridas. Nada le venía ancho, y podía con todo lo que le echaran.

Un aprendiz de erudito.—Madrid. De la Carta histórica sobre el origen y progreso de las fiestas de toros en España, escrita por Nicolás Fernández de Moratín y publicada el año 1776, conocemos dos ediciones modernas.

Una, del año 1929, en un tomito editado por el semanario barcelonés *La fiesta brava*, el cual contenía también, o contiene, otros trabajos recogidos por don Tomás Orts-Ramos (*Uno al sesgo*), entre los que figuran las famosas quintillas que describen una *Fiesta antigua de toros en Madrid*, y la *Oda a Pedro Romero*, ambas poesías del mismo Moratín. La *Carta de Jovellanos a Vargas Ponce* contra las corridas de toros, y otro trabajo antitaurino, de Mariano José de Larra, «Figaro».

Y la otra edición es la que constituye el capítulo primero de *La tauromaquia en el siglo XVIII*, por «Recortes», de la Editorial Mon, aquí, en Madrid.

Esta segunda, como más reciente, es de más fácil adquisición que la primera.

P. T.—Aranda de Duero (Burgos). Antonio Segura, «Segurita», tomó la alternativa en Santaña (Santander), el 8 de septiembre del año 1908, de manos de Antonio Guerrero, «Guerrero», con toros de don José Becerra, y se la confirmó Juan Sal, «Saleri», en Madrid, el 29 de junio de 1910, actuando de testigo «Relampagueo» y lidiándose toros de don Félix Gómez.



UN PICADOR REMOLON

(De LA LIDIA, año 1886)